

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Educación

Trabajo de Graduación en la modalidad de ensayo:

**PEDAGOGÍA DE LA ESENCIALIDAD A TRAVÉS DEL ENSAYO
DE MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO**

Por

MIRIAM JANETH CASTELLANOS SALAZAR

Carné 94336

**BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

Guatemala, abril

2002

**PEDAGOGÍA DE LA ESENCIALIDAD A TRAVÉS DEL ENSAYO
DE MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Educación

**PEDAGOGÍA DE LA ESENCIALIDAD A TRAVÉS DEL ENSAYO
DE MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO**

MIRIAM JANETH CASTELLANOS SALAZAR

Trabajo de Investigación presentado para optar
al grado académico de
Licenciatura en Educación

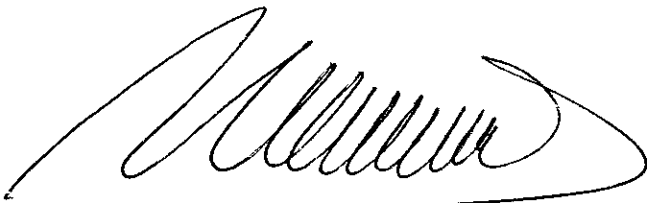
Guatemala, abril
2002

Vo.Bo.

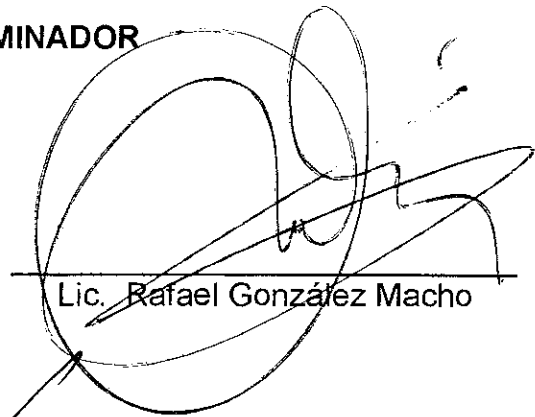


M. A. Carlos Cazali
ASESOR

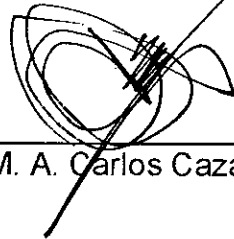
TRIBUNAL EXAMINADOR



Lic. Oscar Francisco Nieves Calvo

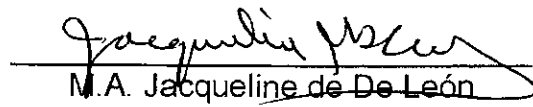


Lic. Rafael González Macho



M. A. Carlos Cazali

DECANA



M.A. Jacqueline de León

Junio de 2002

Todo empezó en Preparatoria... escribía y escribía y mi maestra pensó que debía iniciar mis pasos por el sendero de la Primaria lo más pronto posible. Fue así como con temor y recelo, llegué a un nuevo salón. Al principio vacilé, pensé que aquello no era para mí; pero mi maestra me tendió su mano, me observó sonriente y me enseñó con cariño y paciencia a leer y escribir verdaderamente. Pasaron los años y mi afición decreció; dejé los libros porque no me hablaban, se rehusaban a abrir sus puertas y yo, desinteresada, los dejé estar. Recuerdo que el único libro que leí en Secundaria fue "Tradiciones Peruana". Cómo gané la clase de Literatura... ni yo misma me acuerdo. El cambio se dio en Diversificado, Doña Lidia de Luna, una verdadera cuenta cuentos me envolvió con sus narraciones y con su manera tan peculiar de acercarme a las letras. Gracias a ellas, mis maestras, estudié el Profesorado en Lengua y Literatura, lo demás, se puede suponer. Va para esas insignes educadoras, mi agradecimiento por hacerme maestra, lectora y por qué no, escritora.

La pedagogía de la esencialidad a través del ensayo de Miguel de Unamuno y Jugo

«Cada cual defiende su personalidad, y sólo acepta un cambio en su modo de pensar o de sentir en cuanto este cambio pueda entrar en la unidad de su espíritu y enzarzar en la continuidad de él; en cuanto ese cambio pueda armonizarse e integrarse con todo el resto de su modo de ser, pensar y sentir, y pueda a la vez enlazarse a sus recuerdos».

**Miguel de Unamuno y Jugo
Del sentimiento trágico de la vida
Capítulo 1 El hombre de carne y hueso**

Desde el inicio de la historia del hombre han existido las memorias, aquellas que repitieron los abuelos y posteriormente los padres y los nietos. Fueron muchos siglos después que la sed de descubrimientos llevó al hombre a inventar la imprenta. Debido a esto, la tradición oral encontró a su verdugo; y la escrita, a su mecenas. Gracias a ella la historia y la literatura vieron la luz de los siglos futuros; gracias a ella los grandes tuvieron eco en y para las generaciones venideras; gracias a ella se conocieron las palabras, las ideas y la humanidad de escritores de la talla de Miguel de Unamuno y Jugo. Este grande de las letras ibéricas plasmó, merced de su ingenio y de su erudita pluma, no sólo la vida de tantos y tantos hombres y mujeres españoles, sino también esbozó no con sutileza pero sí con acertado tino, las facetas oscuras de cada uno de sus habitantes. El vasco, cual prestidigitador, conjugó verso y verdad, prosa y realidad. Se entregó de tal manera a sus escritos que toda una generación lo conoció y sin duda otras tantas lo harán. Él fue un artista de la palabra, un pintor realista del verbo hecho expresión. Logró, a través de las letras, no sólo plasmarse a sí mismo, para sí mismo, sino también

reconocerse en cada uno de los que criticó, de los que ensalzó, de los que vio con ojos escrutadores y de los que observó benévolamente. Su estilo acre y a veces desmesurado probablemente resulte chocante para quienes lo estudien, pero sin duda su verdadero valor radica no en lo que transmite, ni en lo que expone al lector, sino en la manera cómo sus palabras calan la médula misma de quien se compenetra en él. De ahí que su valía deba ser apreciada desde la perspectiva pedagógica. Enseñar a Unamuno representa: verdad, vida, valores, imaginación, experiencia, aprendizaje. En el pensador se encuentra la esencia de un pensamiento que surgió a consecuencia del tiempo que le tocó vivir, de las vivencias de juventud, de la impaciencia que le produjo en todo momento su época, de la incertidumbre de saberse solo y más aún, de la sospecha de la existencia del Supremo de quien, según algunos, se alejó. La lectura de sus ensayos: **Mi religión, Verdad y vida, Alma vasca, Tres novelas ejemplares y un prólogo y Del sentimiento trágico de la vida, cap. 1** son fuente de estudio y de análisis, puesto que plasman no sólo al hombre como ser y como escritor, sino también son evidencia de la revolución de una nueva escuela filosófica que encarnó en Edmund Husserl¹ la cual se enfoca en definir el momento, aquello que se da inmediatamente; y en interpretar el sentido manifiesto de éste, es decir, su esencia (Wesensschau). Esta novel filosofía se centró ya no en lo que el ojo percibe, sino en el más allá, pero no el más allá como sinónimo de muerte. Al que se refiere es aquél que traspasa los límites del aura como dirían los metafísicos; aquél que decodifica a la persona que constituye el Otro; aquél que sin ser "yo" es "yo mismo". Esta nueva corriente planteó y plantea una visión diferente de la pedagogía. Ésta concibe a la educación no sólo como acción moral, sino también como un acto del más puro amor. Visualiza a la educación como una comunión de conciencias; un acercamiento en el que no se transmiten sino se comparten memorias, ideas, esencias. Esta experiencia de conocimiento y reconocimiento del que es el otro y del que soy, permite un contacto más directo y profundo a Unamuno, a la esencialidad de sus ensayos y a la educación. Esencialidad y educación, planteadas desde esta nueva filosofía, se conjugan para producir en el educando y

en quien enseña un verdadero aprendizaje, un aprendizaje consciente, profundo y por consecuencia, significativo a través de la literatura como un bálsamo que calma la sed provocada por la agitada realidad que los cambios políticos, económicos, sociales, culturales, espirituales e ideológicos han provocado en el ser. Ya Fernando Savater reflexionó acerca de lo que la época, sus descubrimientos y avances han hecho de las ciencias humanas lo cual comparto y también afirmo. Acertadamente él ha descrito lo que en la actualidad se piensa, lo que para el mundo de hoy es más valioso. La innovación permanente, lo recién descubierto o lo que da paso a la tecnología del futuro gozan del mayor prestigio, mientras que la rememoración del pasado o las grandes teorías especulativas suenan un tanto a pérdida de tiempo. Él afirma que el divorcio entre la cultura científica y la literaria se dio precisamente durante el siglo XIX, el siglo de las luces y del conocimiento al alcance de la mano. Lo que para unos suena a pérdida de tiempo, para otros educadores conscientes realmente representa el cultivo del espíritu y el desarrollo de destrezas que le permiten al ser enfrentar su realidad para, desde su posición y gracias a su pensamiento, a sus ideas y a su esencia, cambiarlo, mejorarlo. Según asevera Savater,² entre las facultades que el humanismo pretende desarrollar están: la capacidad crítica de análisis, la curiosidad que no respeta dogmas ni ocultamientos, el sentido de razonamiento lógico, la sensibilidad para apreciar las más altas realizaciones del espíritu humano, la visión de conjunto ante el panorama del saber, etc. Todas ellas, en conjunto hacen educación. Mientras se rompen los paradigmas y se permite al educando ampliar sus horizontes sin el temor de la pérdida, la nuestra será una educación pasajera en la que los problemas del hombre serán ignorados y en la que la suma de conocimientos será más importante que lo que se pueda hacer en beneficio del espíritu. Esta actitud ha llevado al hombre a replantearse la vida, su vida, a buscar en lo más recóndito de sus pensamientos, la salida a ese laberinto en el que se constituyó su ahora. Y eso mismo fue lo que sucedió con Unamuno. Su vida fue un ejemplo de lo que la sociedad y sus cambios pueden producir en el ser. La historia de Unamuno, su mundo de vida, se inicia hacia 1864³ en una España empañada por la sombra de

guerra, el tambaleo económico, político, social y moral, los ideales y las otrora románticas ansias de libertad. De la vida en familia sólo le quedó el recuerdo de nueve años de convivencia que le dejaron profundas huellas. A los diez años, el destino lo llevó a vivir con una tía junto a quien experimentó los embates del enfrentamiento armado. La sola idea de ver la acción por sus propios ojos, lo condujo a querer escaparse, a querer percatarse, a querer ser parte; pero éstas sólo fueron intentonas. Fue hasta los dieciséis años y ya en Madrid, que logró encontrarse con aquella que fue la razón de su existir. Tres años después obtuvo la Licenciatura en Letras a través de la que encontró la verdad, se encontró consigo mismo y logró escapar de ese mundo tan hostil, que según él y desde su punto de vista, siempre lo rodeó. Los escritos relacionados con la raza vasca son reflejo de lo que su nueva postura, la socialista, produjo en él y en su vida.⁴ Hacia 1901 obtuvo el cargo de Rector de la Universidad de Salamanca. Este puesto le procuró el medio y respeto requeridos para hacerse oír. Sus escritos lo llevaron a ganarse la antipatía de los gobernantes de turno. Artículos contra el Rey Alfonso XIII, primero y contra el dictador Primo de Rivera⁵ después, le valieron el exilio y en alguna ocasión, la prisión, castigo que nunca llegó a concretarse. Desligado de compromisos políticos y luego de ser expulsado de la rectoría escribió: «Tengo la convicción de influir en la política [...] española más que la inmensa mayoría de los diputados y los senadores»⁶. Pasado el tiempo y siempre acompañado del espíritu rebelde que lo caracterizó, quiso enfrentar el espanto más grande que España pudo vivir: La Guerra Civil⁷. Su apoyo a los rebeldes en quienes creyó, también le valió el desprecio de personajes influyentes de aquella época. Luego de esto y cansado de la vida y apesarado y soterrado por la soledad en la que lo dejara la viudez y el encierro del que fue víctima a causa de cierta arenga contra la milicia: «Venceréis, pero no convenceréis», fallece, en su habitación, a los 72 años en donde la muerte lo sorprendió. De su larga lista de escritos, nos quedaron los ensayos. Quien se entregue a la lectura de éstos conocerá el mundo de las ideas de Unamuno y muy probablemente, las comprenderá y las hará suyas. Su obra, según los críticos, puede dividirse en dos periodos, el de la personal concepción religiosa y apertura a

las ideas socialistas; y el de la obsesión por la trascendencia en el que se visualiza a un Unamuno más íntimo y personal. A través de éstos y tal y como lo afirma José Luis Gómez Martínez en su Teoría del ensayo⁸, el lector aprenderá a apreciar la sencillez de este subgénero e igualmente, a reconocer la magia personal, individual y por consiguiente única que éste, de su creador, encierra. Quizá quien mejor haya expresado en pocas palabras lo que los escritos representan desde el punto de vista del conocimiento y proyección del uno (ego) haya sido Michel E. Montaigne⁹ quien subrayó que todo aquél que escribe de una manera consciente y por consiguiente abierta para sí y hacia el otro, se presenta tal como es, como argumento y como sujeto de su escrito. Así el escritor se percibe como objeto y sujeto a la vez. Éste fue sin duda el sentimiento que movió a Miguel de Unamuno a escribir. Él quiso ser reconocido, ser entendido y comprendido. Él deseó llegar al entendimiento¹⁰ del otro para que esto le permitiera adentrarse, llegar quizá a la esencia misma de su pensamiento para producir en él, hecatombe semejante a un cisma entre lo que creía y la realidad vista desde la cima en la que el pensador se situaba. *Y es que a Unamuno le provocaban repulsión las personas que procuraban su vida alrededor de los dogmas. Aquellos seres cerebrales que, según sus palabras, carecían de la característica suprema del ser, sentimiento. Él también criticaba abiertamente a aquellos que sólo quisieron encontrar en sus ensayos y más específicamente en sus poesías, la acústica y la métrica para hacerla rigurosa, pero sin sentido; sonora, pero sin emoción; perfecta, pero sin comunión con el UNO. En él era evidente que su constante inquietud lo llevara a buscar la comprensión de los demás. Ser entendido, seguido y quizá hasta obedecido en materia de pensamiento y de demanda constante de la verdad, para él, era preciso, era caso de suprema urgencia. Él no aceptaba que los descendientes de una raza poderosa, dueña y señora de los destinos de millones y millones de personas no se permitieran razonar conscientemente. A él le agobiaba pensar que convivía con individuos faltos de intereses, de curiosidad, de deseo de ampliar sus horizontes, sus ideas, su mundo. Él proclamaba que su tienda, que estaba conformada por el universo de sus ideas, era un lugar en donde no se

vendía la sabiduría, ahí sólo se procuraba al hombre interesado, al hombre inquisidor, los medios necesarios, el fermento para llegar a ella. A pesar que el pensador se presenta como un hombre sensato también se percibe a uno para quien la palabra no lo era todo. Para él era preciso un acercamiento con el Supremo, una comunión de pensamiento y de alma. Y es desde esta faceta que a mi criterio debe verse al Cristo y a la iglesia. De ahí que sea deber de la educación presentar al UNO como la verdad, como el único camino, pero no como dogma ni como ley, sino como sentimiento y razón de ser. Mi postura es la misma que Unamuno y aunque no estoy de acuerdo con su tono, sí comparto con él el hecho de buscar a Dios y no dejarse manipular por leyes absurdas que restrinjan el libre albedrío del hombre. Si el ser humano, como apuntara el escritor y comparto, entendiera e hiciera conciencia de "la palabra", habría mejores cristianos, mucho mejores seres humanos, más conscientes de ellos con respecto al otro. Sin embargo, uno de los principales obstáculos que encontró Unamuno con respecto a sus escritos es que los dirigió a un grupo preparado e ilustrado. De ahí que todo lo que Unamuno esperaba de su lector sólo lo logró en quienes tuvieron contacto con sus escritos y se familiarizaron con ellos, los hicieron suyos, de tal suerte, que interiorizaron aquello que él proclamaba como único, irrefutable, evidente y por consecuencia verdadero. Sin duda, el hecho más difícil para aquellos que se acercaron al Unamuno escritor fue la manera tan encontrada en que escribió sus ensayos. Para leerlos no era necesario sólo dominar el idioma, además era menester conocer y reconocer las debilidades del ser humano; comprender que lo que se cree no siempre es verdad; aceptar que lo irracional a veces es más racional de lo que se juzga; admitir que el ejercicio de pensar es tan agotador que está asignado para unos cuantos; asentir que el humano es un ser que no lucha por buscar las respuestas a las múltiples interrogantes de la vida, este hombre espera que ésta se le dé como el maná celestial. El pensador esperó despertar en sus lectores la intencionalidad entendida como el deseo de hacer algo propio, de encargarse de su destino, de sus pensamientos y de sus decisiones fueran o no equivocadas. Para lograr despertar y mantener vivo ese deseo por conseguir lo

propio, no basta sólo con percibir a través de los sentidos todo lo que nos rodea y entiéndase “todo” como la esencia de lo que está en el entorno; debe, para ello, haber conciencia-de; debe existir el permiso que da el fuero interno para que aquello con lo que se topa, sea conocido, sea comprendido, sea apropiado. Esto significa que la persona, el otro, accede-a, se interesa-por. Es evidente la importancia no sólo de la apertura, sino también, la aceptación que proviene del alter para que las nuevas ideas edifiquen al ser. Husserl definía ambas actitudes como: «...aquello que caracteriza a la conciencia en su pleno sentido...».¹¹ Fue Jean-Paul Sartre quien uniendo el pensamiento de Husserl y Brentano, maestro y guía del primero, mejor la definió: «Conocer, advierte Sartre, significa surgir, estallar hacia... Arrancarse de la húmeda intimidad gástrica hacia lo otro, hacia aquello que no es uno mismo»¹². Con respecto a lo planteado, es deber de la enseñanza de la literatura, huir tanto de la repetición sin sentido y de la búsqueda del metro y la rima perfectas como de la lectura sin cosecha, de aquella que en lugar de edificar, destruye. La enseñanza, en este sentido, debe procurar un acercamiento del educando al escritor a través de la obra lo cual permita la comunión de almas. La pedagogía, por tal, buscará por medio de métodos y técnicas idóneas, hacer llegar la esencia de los escritos al educando y despertar inquietudes que nazcan de su interior y se evidencien a través de los sentimientos. En tal sentido Ausubel¹³ presenta al educador como tutor y no como supremo. Esto significa que él deberá proveer los medios para que el educando, a través de las destrezas desarrolladas, procure un aprendizaje con sentido, un aprendizaje que llegue a la conciencia de éste. A Unamuno lo movía el deseo interno por llegar a tocar a las personas desde y en la conciencia y cuando lo lograba, éstas parecían enfermas, pues tal como el pensador lo afirmara: « La conciencia es una enfermedad».¹⁴ Ese llegar, entonces, se constituía en el “modo del habla” que según Heidegger, «...hace que la Existencia cese de escuchar la charla del “Ser”.»¹⁵ Esta voz, tal y como lo afirmara este pensador, provocaba en quien la escuchaba cierta culpabilidad. Y de eso se trataba, quien hiciera propias las ideas del otro, quien permitiera que tocaran e irrumpieran en su conciencia, como lo pretendía Unamuno, viviría

irremediablemente la culpa de quien, después de concienciar, sucumbe en las fauces de la incredulidad¹⁶ y del rechazo a todo aquello que represente creencias, ideas, conocimiento. Unamuno, por tanto, deseaba, a través de sus ensayos, hacer que la gente lo entendiera, que llegara a pensar como él, que su palabra no se convirtiera en un cadáver exquisito ni repugnante. Él esperaba que las personas que lo leyeran vivieran angustiados en el silencio que la vida consciente provoca en el ser. Para él era importante ser él y el otro. Crear un vínculo entre quienes leían y él mismo; producir una relación en donde el ego se ve solamente frente al alter y viceversa y en donde nadie más irrumpiera por el medio.¹⁷ Y es, a partir de la conciencia que se tiene del otro¹⁸ dentro del propio mundo personal, que se traducen las ideas. En tal virtud y con relación a esto, Joan-Carles Mélich afirma que la relación intersubjetiva o de conciencia en el propio mundo, es una traducción del otro. Este deseo de Unamuno de querer llegar a la conciencia del alter fue realmente plausible, sin embargo, esto, así como los ataques directos al lector, lo llevaron a labrarse enemistades con pensadores del momento. Quizá si su objetivo hubiera sido provocar un cambio, lo hubiera hecho más sutilmente, respetando las ideologías de los demás; aceptando que todos tienen derecho a pensar de manera distinta, de creer o no en la iglesia y lo que ésta manda; de obedecer o no los dogmas de tal o cual religión. Tachar a un pueblo de perezoso y de superficial es aceptar que la creencia de éste es reflejo de un dominio que él también sufrió y aceptó; es afirmar que sus creencias son falsas y por consiguiente, su dios, inexistente, un dios coercitivo como Unamuno mismo diría. Éste debió plantear su verdad sin ataques ni arengas, sino de manera objetiva demostrando a sus conciudadanos, con pruebas irrefutables, que lo que decía era cierto. De sus lectores dependería creerle o seguir viviendo bajo el velo de señorío de la iglesia. Probablemente se llegue a pensar que Unamuno haya sido ateo, agnóstico y hasta hereje. Él sí creía en el Supremo, mas no en los dogmas que los hombres proclamaron en "bien" de la humanidad. A él le chocaron aquellos que cual ovejas, dejaron que sus vidas fueran dirigidas por uno de tantos "poseedores de la palabra" quienes creían que la suya era voz directa del Creador. Fernando Báez en su

ensayo ¹⁹ calificó a éste como «... un filósofo de combate» porque según el vasco su obra: «...es quebrantar la fe de unos y de otros y de los terceros, la fe es la afirmación... es hacer que todos vivan inquietos y anhelantes...». Unamuno iba más allá, tanto así, que al igual que lo planteara Husserl, su idea de Dios, su concepción del Progenitor, la imagen del Uno era para él producto de su intuición, del sentir percibido con relación al Supremo. ²⁰ Era tal el concepto que del Altísimo tenía, que no pudo precisarlo simple, llanamente. Recurrió por tanto, a definir al cristiano²¹, al seguidor, aquél que sin necesidad de un dogma, invocaba el nombre de Dios con respeto y convicción propia de llegar al Creador a través de Él. Unamuno buscaba que la gente se diera cuenta de lo que las instituciones pueden hacer contra la libertad del hombre. Él pretendió ubicarlas frente a Dios no sólo para que lo reconocieran y adoraran, sino para que se encontraran a ellos mismos. Si el hombre se acercara al Todopoderoso, si estableciera una relación de dualidad con Él, pienso que no serían necesarias ni iglesias ni leyes ni preceptos que seguir ni mucho menos, castigos que sufrir. Se le conocería y comprendería tan bien que se compartirían sus enseñanzas, sus ideas se harían propias y por consiguiente el hombre actuaría de acuerdo a Él. En su ahora ya no pensaba que oraciones ni penitencias salvarían al hombre de castigo infernal tal y como él mismo lo experimentó. En su hoy, plagado de pesimismo y de personas que se resguardaban tras las imágenes que simbolizaban la vida, el perdón y la salvación, supo que sólo la reflexión lo llevaría al verdadero conocimiento, a la verdad, a su redención. Aceptó que sus pensamientos y sólo éstos bastarían para que fuera excomulgado, para que fuera lanzado de los brazos del conformismo y de la esperanza, para él mal fundada, y conducirlo a su mundo de criticidad en donde la sola intencionalidad le abriría las puertas hacia un mundo desbordado de realidades. Todo esto lo llevó a determinar que sólo la bondad de las personas, pero una bondad reflexiva y consciente, es medida y razón de su ser, su existencia y su actuación. Sin embargo, hay que reconocer que en algún tiempo fueron necesarias aquellas sentencias que amenazaban al hombre “pecador” con el averno si no se comportaba de acuerdo a lo establecido por la institución religiosa a

la que pertenecía y por la sociedad. Hoy en día la situación de la iglesia se complica cada vez más, ya que con los avances tecnológicos y la apertura de los cielos por parte del hombre, se ha visto relegada a un segundo plano, lo que antes era impuesto y aceptado sin objeciones, ahora pierde credibilidad. En la actualidad imponer dogmas en nombre de la fe, es el paso más errado que se puede dar en cuestión de educación. Al niño, al adolescente o al adulto debe permitírseles conocer para luego reflexionar. Todo esto debe admitírsele al educando, pero éste debe hacerlo con respeto al otro. No se puede imponer si lo que buscamos en él es que reflexione. Del educador depende que éste haga suyas las inquietudes, que busque y que tenga la libertad de escoger la posición que, a su conveniencia, se adecue. En este principio descansa tanto la esencialidad de los ensayos de Miguel de Unamuno como el objetivo de la pedagogía con respecto a ellos, en advertir al ser humano de la cercanía con Dios y de la oportunidad que hay de hacer conciencia de cambio sin necesidad de dogmas. De la pedagogía depende, tal como lo reza la metafísica y con lo que estoy a favor, procurar los medios para que los estudiantes, desde pequeños, reconozcan al Cristo interior de cada ser humano. Para algunos esto sería cuestión de visión y de ideología lo cual comparto, sin embargo, el objetivo de la pedagogía de la esencialidad debe ser el de dirigir al alumno, independientemente de lo que el educador, como individuo, cree correcto, hacia lo que se desea, conozca, experimente, analice y por último, evalúe con el propósito de darle libertad de elección y de permitirle encontrar su verdad. Ésta fue, sin duda, una de las grandes inquietudes del pensador, la búsqueda de la verdad lo cual lo llevó a extremos casi despreciables. Para él ésta era concebida de la misma manera que Heidegger: «La "verdad" alétheia, no es producto de un resultado, sino un proceso, una acción, la acción de desocultar.»²². Estaba convencido que los dogmas ataban a las personas y quizá tenía razón. Él presenció al igual que muchos y en otras épocas, el dominio casi absoluto que la religión o la política ejercieron y ejercen en el individuo que respeta "la voz del más, a su criterio, sabio o poderoso". Desde la palestra hecha palabra, él inquirió en los españoles y en todos cuantos lo leyeran, el mínimo viso de sensatez, para desde

ahí, procurarle la salvación, la libertad y en su caso, la verdad. Sin embargo, su verdad dejaba de lado el diálogo necesario. Él cayó en el peor de los errores... ignorar al otro. De ahí que su verdad no lograra el eco necesario para hacerse oír, para hacerse realmente verdad. Desde la perspectiva de la pedagogía de la esencialidad, la verdad²³ debe concebirse como el resultado del diálogo en el que tanto el enseñante como el enseñado se implican. Retomando a Ausubel, éste establece esa relación de emisor-receptor a partir del ensayo y del lector, en este caso, el educando. A partir del acercamiento del lector con la obra se pretende no sólo dar a conocer ideas nuevas, sino, promover un cambio consciente del ser para su beneficio. Con respecto a esto, Mélich afirma que si el texto que se lee inquieta e incomoda pero hace recapacitar a quien lo lee, como Unamuno escribió en **Mi religión**: «Agitar es algo. Si merced a esa agitación viene detrás otro que haga algo duradero, en ello durará mi obra», el éxito, en materia de conciencia, está asegurado; sin embargo el mismo Mélich²⁴ seguido por Bárcena, afirman que el texto, aunque produce cambios en quien lo lee, no por ello se establece una relación de alteridad. Con esto no estoy de acuerdo, pues pienso que el texto sí le habla al lector. ¿Cuántos de nosotros practicamos el diálogo con El UNO a través de lo que se constituye como su palabra? ¿Cuántos de nosotros encontramos en La Biblia la respuesta a nuestras preguntas? ¿Cuántos como yo, creen ciegamente que Dios les responde sus preguntas y calma su ansiedad a través de su palabra hecha poesía? Estoy segura que los textos sí nos hablan. Esto sucede en el momento en que hacemos conciencia, reflexionamos y recurrimos a nuestras memorias, después de alimentar-nos y alimentar-la, para actuar de acuerdo a los nuevos conceptos que de ella hemos aprendido. La lectura nos ilustra la vida pasada del ser humano, pero también, nos educa y si eso se logra, la lectura y el ego han dialogado, y si el ego es el alter, todos mejoramos, todos hemos sido educados, todos cambiamos. ¿Y por qué buscar razón y lógica en las cosas cuando lo irracional es más racional que lo real? Sólo a partir de esa experiencia personal es que se puede hablar de educación y de enseñanza. El educador que busca que sus alumnos reflexionen merced a un texto, debe ser cuidadoso en la

búsqueda y selección de los mismos. Ya Ausubel fue claro al afirmar que el maestro que busque la experiencia del diálogo personal entre el educando y el texto, debe procurar lecturas, que a su criterio, provean a éste experiencias vívidas, situaciones que le permitan reflexionar y lograr un aprendizaje sobre la base, tanto de sus experiencias previas como de las futuras a partir del conocimiento nuevo. El medio sugerido para lograr este tipo de aprendizaje es el escepticismo, ya probado por Unamuno, que se constituye en el camino a través del cual se puede llegar al conocimiento. Hacer de los ensayos del vasco, el medio idóneo para lograr en los alumnos la reflexión se perfila como todo un reto. Esto se debe a tres simples razones: el lenguaje utilizado por el pensador, la temática abordada y curiosamente, el ambiente que se respire dentro del aula. Sobre la base de lo anterior se espera del docente que además de explicar y advertir al lector acerca de la temática y la manera cómo se expresa el escritor, establezca un ambiente de confianza y tolerancia, así mismo, utilice como técnica idónea tanto para leer a Unamuno como para estrechar los lazos de "amor"²⁵, de alteridad, de intersubjetividad entre él y sus estudiantes, el diálogo, ya que a través de él no sólo se conocerá cómo el estudiante ha captado la idea o ideas, sino también, habrá un acercamiento de conciencia a conciencia. Esto permitirá que los pensamientos de los estudiantes sean escuchados y lo más importante, su opinión sea respetada. Admitir cierta libertad de expresión conlleva algunos problemas, Savater lo aborda y hasta cierto punto lo admite afirmando que en la medida que el maestro fomente la capacidad de participación fructífera en una controversia razonada, aunque ello "hiera" algunos de sus dogmas personales o familiares, se lograrán los objetivos deseados. Lo anterior se alcanzará en la medida que el educador permita y sea ejemplo de una verdadera apertura, no sólo para escuchar a sus estudiantes sino también, para admitir que el hecho de ser adulto no le da la potestad para monopolizar la conversación y menos pretender que la suya sea la última palabra. Esto me hace recordar la conversación que sostuvimos mis alumnos del Quinto Bachillerato, entre los que hay representantes de diversas creencias religiosas como el judaísmo, y yo con respecto a un cuento de Jorge Luis Borges:

Deutsches Réquiem. En éste el escritor plantea el holocausto desde otra perspectiva, desde lo positivo. Aunque algunos alumnos no hablaron, otros se sintieron en la libertad de participar objetivamente. Luego de escuchar las numerosas intervenciones, concluimos en que gracias a este horrendo genocidio, la fe en el Supremo se irguió soberana. Situaciones como éstas son enriquecedoras porque se crece a partir de ellas. Con respecto al diálogo como técnica, Carmen López Sáenz ²⁶ opina que éste es una destreza que debe ser desarrollada en los alumnos al igual que la propia opinión. Éste permite conocer al otro y conocernos a sí mismos. El diálogo es una técnica que muchos docentes utilizan en su accionar pedagógico por ello es necesario que sepan que gracias a éste podrán adentrarse en el mundo interno del otro, en este caso, su educando. Para Habermas éste: «... implica una voluntad de consenso, un deseo de entendimiento entre los participantes. (...)... no puede ser impuesto por ninguna de las partes»²⁷. López Sáenz afirma que al alumno debe enseñársele a reflexionar y criticar para la consecución de su transformación, para su crecimiento espiritual y personal, para la edificación del alter en la construcción del ego. En este sentido Savater afirma que las ciencias humanas para realmente llamarse así, como en el caso de la literatura, deben permitir al alumno que discuta, refute y justifique lo que piensa. Y es precisamente ahí en donde radica el verdadero valor de los ensayos de Unamuno. Ésa es la real esencialidad de lo que en éstos debe aprovecharse. Leer al vasco no significa encontrar en sus escritos ideas sacrílegas y menos hallar soluciones de fórmula para los problemas que pueda afrontar el ser. Leer a Unamuno es enseñarle al alumno a pensar, a sentir y vibrar con cada partícula de su ser en la medida que sea defendida su integridad, su verdad o a la inversa, ésta sea modificada gracias y con participación de su voluntad.²⁸ De esto es que debe aprovecharse la educación y más específicamente, la enseñanza. La pedagogía de la esencialidad busca posicionar al educando de la propia y en la propia opinión. Inquiérese de éste el juego dual en el que se yergue como emisor, como receptor. Pretende edificar al alter tanto a través de puntos clave que procuren y lo insten a la acción, como de situaciones que lo induzcan a la reflexión. Lo anterior me hace

pensar en las muchas personas que creen todo lo que se les dice y lo que leen sin refutarlo. Muchas de ellas, personas dogmáticas que repiten sin siquiera razonar; hombres y mujeres cuyos pensamientos y actitudes son producto del engaño en el que viven; seres humanos que piensan con un cerebro al que le está vedada la capacidad de reflexionar y de discernir; personajes que son capaces de señalar al otro que, según su escala de valores, se encuentra fuera de la grey redimida. Delante de este espejo sólo queda la urgente necesidad de evitar que nuestros alumnos y nosotros mismos, caigamos en las profundidades de la ignorancia y de la pereza intelectual. El ejercicio del diálogo lleva, directamente, a la verdad. En tal sentido y al igual que Unamuno, pienso que la búsqueda de ésta debe ser constante para no conformarse con soluciones de receta. El hombre, a mi criterio, debe ser inquisidor, llegar a la verdad por la verdad misma; debe procurarse los medios que le permitan encontrar respuesta a sus múltiples interrogantes. El problema de esta manera de enfrentar la búsqueda es que quien indaga puede toparse con otras verdades que al conocerlas, le hagan daño. Pero sin duda, éste es uno de los riesgos que debe enseñarse a los estudiantes y a cualquier persona, a enfrentar. Nuestro deber, como docentes, es enseñar a los educandos a pensar, a reflexionar, a buscar y a decir la verdad. Exponerla, como afirmara Unamuno, es, a mi juicio, un arma de dos filos. Primero porque como ya lo expliqué, somos dueños de nuestra verdad pero no por ello, la verdad para los demás; segundo, porque nuestra sociedad no está educada ni para decirla y ni mucho menos para aceptarla de labios de otro sin su consentimiento. Si partimos del entendimiento literal de las palabras de Unamuno, caeríamos en la crítica y en la desfachatez. A través de éstas, él exhorta a mostrarse sin caretas y motiva a decir, sin piedad ni misericordia, lo que cada uno concibe como "su verdad". Esta actitud es preocupante pues cualquiera, revestido de ella y con el derecho que ésta le confiere, diría al otro lo que piensa y lo atacaría, según él, por su bien. Aquí cabría el dicho popular: "Es más fácil ver la paja ajena que la viga en el propio". Llegar a la verdad es algo relativo. Desde mi punto de vista ésta depende de quien cree poseerla. Lo que es verdadero para mí no necesariamente lo será para los

demás. De ahí que sea obligado, como se dijo, entablar un diálogo entre quien busca y el otro, en el entendido que puede ser tanto persona como objeto a estudiar, en este caso, los ensayos y lo que en ellos se expresa. Además, a partir del diálogo se logrará, no sólo conocer la verdad para quienes lo practican, sino también se conseguirá que quienes lo hagan, se habitúen a comunicarse. La comunicación, por lo tanto, se constituye en la clave del éxito para todo, tanto la que se entabla con el otro como la que se establece consigo mismo. Al adentrarnos hacia sí mismos, logramos conocernos, reflexionar y replantear muchas actitudes que pueden, en algunos casos, hacernos caer en el abismo de la incomprensión hacia el otro. Al desatender el pequeño detalle del diálogo, Unamuno se volcó arrebatadamente sobre el rol que lo llevó al púlpito de la denuncia, al estrado de quien ve con ojos inquisidores la incomprensión e indolencia de una generación anonadada por la realidad y la impaciencia de un mundo para ellos, cruel. Unamuno percibía la ignorancia de sus semejantes en lo que a espacio se refería, por ello proclamó a los cuatro vientos la pasividad de los españoles a quienes, en pocas palabras los tildó de apátridas, seres ineptos a quienes la patria les sobraba, a quienes la patria no les dolía ni les provocaba actuar. Sus compatriotas eran seres emudecidos por el terror, por el miedo a la muerte por la patria, a la muerte por la verdad y por la vida de concordia: «¡Desgraciada la patria donde no se permite analizar el patriotismo!»²⁹. Sus coterráneos fueron actantes de una realidad asfixiante, una realidad que ansiaba muerte y destrucción, una realidad que como lo cantara Rubén Darío³⁰ en **Lo Fatal**, los aprisionó, los ahogó, los sepultó. Desde la perspectiva de los ensayos de Unamuno y partiendo de lo primordial como objeto de la enseñanza, al educando debe inculcársele no sólo la búsqueda de la verdad, sino también, la revelación de la misma a partir del otro, de su individualidad y del respeto que como ser humano se merece. Comparto la opinión de Unamuno cuando dice que el culto a la verdad eleva al espíritu y lo fortifica porque, si acostumbramos a los alumnos a decirla siempre, los estaremos conduciendo por el camino de los preceptos positivos. Nuestra sociedad, por ello, sería cada día más honesta y respetuosa del

otro. Sin embargo, hay verdades, actitudes y situaciones todas diversas las cuales requieren de respuestas diferentes. La verdad no es una receta, es una actitud viva y de vida. Un claro ejemplo de esto son nuestras reacciones como educadores ante un niño que no dice la verdad por solidaridad para con sus amigos y para no perjudicarse a sí mismo. Frente a dicha reacción, nosotros, generalmente, exigimos que el estudiante traicione a sus amigos. Para algunos esto no sería solidaridad sino encubrimiento, para mí, si exigimos la verdad a costa de la amistad, estaríamos formando Señores de Aretal, hombres sin valores quienes cual camaleones, actuarían a su conveniencia. Todo esto, gracias a nosotros. Sin embargo, como formadores, los educadores debemos buscar la verdad; los estudiantes, como seres en formación, deben expresarla, no obstante, para llegar a la única y real verdad, es menester dialogar para reflexionar y lograr la conciencia social. La pedagogía de la esencialidad debe, por tanto, buscar, ante todo y antes de todo, la libertad del estudiante; debe procurarle los fundamentos necesarios para que llegue, por sus medios, a su verdad y que no se encasille, ni se esconda, ni se refugie en ella. Asimismo, ésta debe procurar las experiencias tanto reales como imaginarias, para que el educando vaya fortaleciendo su escala de valores, ésa que lo hará actuar mesurada y empáticamente con respecto al otro. Este tipo de experiencias son prodigadas en demasía, por los ensayos de Unamuno. Estos escritos fueron fuente de valores, en el entendido que gracias a ellos el lector pudo y puede situarse y comprobar su formación con respecto a los planteados. Con respecto a los valores y lo que ellos influyen en la vida del ser humano, Valenzuela y Castillo afirman que: «Un valor es algo que consideramos como importante (...) ... son subjetivos (sic) en el sentido de que no todos dan la misma importancia a las mismas cosas.»³¹ La escuela fenomenológica, por su parte, los define como: «...ideales pero no subjetivos, sino objetivos, pues valen, independientemente de las cosas y de nuestras estimaciones».³² Desde mi punto de vista, los valores no son sólo ideas subjetivas, van más allá. Éstos, por lo tanto deben definirse objetivamente así, los valores serán la voz independiente que en y gracias a la conciencia, dirige los actos de las personas. A partir de ésta, entonces,

el individuo como ser social en y para el otro, actuará de acuerdo a la escala que posea, a la importancia que les dé, a la conciencia que tenga de ellos y a la influencia que éstos ejerzan en él. Los valores, pues, fueron plasmados e ilustrados por el pensador a través de sus ensayos y de situaciones diversas y de todo tipo, especialmente en su ensayo **“Alma Vasca”**³³. En éste exaltó al hombre y la mujer vasca. Enalteció a sus paisanos, los hizo ver como seres honestos, afables y sobre todo, orgullosos de sus origen y de su tierra. Éste es un verdadero canto a la patria, al pueblo, a sus raíces y a todo lo que represente y lo represente a él. Sin embargo, tal y como se esperaba, este ensayo también mostró el lado negativo de su gente. También dio a conocer sus flaquezas y debilidades, pero sobre todo, los describió como gente un tanto ignorante, un tanto ingenua y a quien sólo el cobrar de conciencia la haría diferente, y quizá hasta superior. Pero si acaso Unamuno escribiera acerca de nosotros la gente guatemalteca, estoy segura que exaltaría también muchos de los aspectos culturales que nos hacen únicos; pero también ilustraría todos aquellos rasgos propios que nos hacen un pueblo de indolentes, personas a las que no les importa su patria. El vasco nos pintaría como personas ignorantes que se dejan engañar con espejitos (entiéndase botiquines, servicio gratuito de autobuses en verano, dinero, alimentos, etc); seres egotistas cuyo único interés somos nosotros mismos y nadie más. Lo anterior dibuja con detalle a nuestra sociedad. A través de éste vemos cómo la hipocresía se convierte en el medio merced del cual se puede conseguir casi cualquier beneficio. Gracias a ésta se logran mejores sueldos, mejores puestos, mejores calificaciones, amistades importantes e influyentes. Ésta junto a la mentira son, a mi criterio, los males sociales que carcomen a nuestra sociedad, la sociedad guatemalteca. La esencialidad, en este caso, juega un papel determinante, ya que enfocándose en este punto, específicamente, se puede ilustrar al estudiante para que no sólo reconozca este cáncer social, sino también para que lo extermine con su reflexión, con su actitud consciente y con el desprecio y rechazo ante cualquiera de estas dos lacras. Además, para que exija de quienes le rodean, actitudes honestas y de respeto mutuo. Éste, a mi juicio, debe ser el objetivo de la educación a través de la

literatura y más puntualmente, de la esencialidad, enseñar al lector, revelar con palabras, lo que se espera discerna para lograr en él un cambio de conducta que se refleje en su diario actuar. No obstante, lo básico en este ensayo y que debe aprovecharse para la formación de los educandos, es la formación de valores. Así, la honestidad se edificaría en el educando para que él logre reconocer sus defectos y sus cualidades; la dignidad para que acepte la realidad del país y la entereza para que cambie lo que esté al alcance de la mano. Actualmente, en la propuesta de Reforma Educativa se determinó que uno de los intereses de ésta es La Educación en Valores. Ésta se concibe, desde dicha perspectiva, no como una materia asilada, sino como un elemento común e interdisciplinario a través del cual el alumno absorberá los valores que la sociedad requiere en la actualidad. Esto no sólo demandará dicho cambio sino también un enfoque constructivista en el que el alumno sea edificado con el ejemplo del adulto. Sobre la base de las relaciones interpersonales, éste las vivenciará, no sólo desde su realidad, sino también guiado por el docente y sostenido por los valores que el momento histórico requiera. Con respecto a los valores, el docente debe intentar un cambio de actitud a través de ejemplos como los ilustrados en los escritos del vasco. Con relación a lo anterior Ausubel³⁴ enfatiza acerca de la importancia que tiene el material que se le da al estudiante a leer. Afirma que debe desarrollarse destrezas al educando que le faciliten inferir el porqué de la lectura. A esto, el pedagogo lo llama valor de transferencia que se establece entre el material primitivo, en este caso las destrezas, conocimientos, experiencias o mundo de vida, y el material hacia donde apunta dicha transferencia. Así, si el educador busca formar valores, evaluar el patriotismo, reflexionar acerca de la religión o bien, del ser humano y la vida terrena, debe leer a Unamuno. Otro aspecto que la educación para la formación de valores no puede ni despreciar ni ignorar es la moralidad. La pedagogía con respecto al otro insiste en que toda acción social debe poseerla: «El hecho moral no es condición suficiente para comprender la interacción educativa pero sí condición necesaria»³⁵. Es a partir de este hecho que la moral y por consiguiente, los valores cobran importancia para y en la educación. Este aspecto es un punto

de convergencia de vital importancia ya que tanto la esencialidad de las ideas de Unamuno como los valores que se desean transmitir al estudiante para que de ellos haga conciencia, están plasmados en el ensayo del vascuence. Ejemplo de lo anterior es el fragmento con el que cierra su ensayo **Verdad y vida**³⁶ y en el que insta a los españoles y a quien lo lea, a buscar la verdad, a desechar la ignorancia, la mentira y la insinceridad como él la llama. Otra situación que llegó a incomodar a Unamuno con respecto a los demás, fue la falta de comprensión por parte de ellos. Esto le llevó a tal desesperación que se encerró a escribir, se encerró quizá para entenderlos, quizá para olvidarlos. Unamuno anhelaba que “los demás” actuaran coherentemente; que se posesionaran de él; que se adueñaran de su esencia. Paul Ricoeur al respecto decía que gracias a la comprensión (*verstehen*), pero la comprensión entendida como la posesión que el hombre hace de las ideas del otro, el lector hacía suya la historia de vida de quien escribía. Ésta se plantea, entonces, como un “hacer propias” las nuevas ventanas del saber; es acceder a ser parte de ese mundo y que éste sea parte del ser. De ahí que la conciencia-de estudiada por Fernando Savater³⁷ conciba la importancia de la comprensión de lo que se lee, en este caso, como imprescindible para acercarnos al mundo consciente del otro. Todo ello sólo será posible en la medida que se ejercite y se acostumbre al educando a leer constantemente. Solamente, a partir de la lectura, se establecerá la relación lector y libro; además y a través de ella, se acercará al educando al conocimiento. Éste, para que sea realmente consciente, debe procurar la venia de ambos, tanto de quien conoce como a quien se conoce, en este caso, educando y texto. Esto claro está, se adecua a la relación humana, pero cuando se trata del ego frente a una cosa, aunque haya deseo por parte del primero, se hace menester que el objeto despierte nuestro interés. Si ese algo no mueve ni siquiera nuestra curiosidad, difícilmente se llegará a conocer. Con la literatura pasa exactamente lo mismo, hasta que el estudiante no se reconoce en los escritos, no hay poder humano que lo haga deleitarse con ella por convencimiento propio. De ahí, que aunque no sea relación persona a persona, se necesite de cierta dualidad³⁸ para que haya conocimiento. Del educador está procurar el acercamiento entre ambos

(lector y texto) aun antes de que se establezca la dualidad. Qué diferente sería si realmente se interiorizara cada una de las palabras del pensador. Muchas de las sociedades de hoy en día, como la nuestra, verían, vivirían la diferencia de lo que la reflexión y absorción de la realidad de otros pueblos provocaría en beneficio de la propia. Todas y cada una de las palabras de Unamuno fueron pensadas, recapacitadas; todas encierran una verdad que de ignorarlas pueden traer las consecuencias conocidas por todos aquellos cuya historia se repite reiteradas veces. Con base en ello se afirma y muy certeramente que países como Guatemala carecen de memoria histórica: los agravios se olvidan; los atropellos se encajonan; los vejámenes se anulan, desaparecen de la faz de la memoria casi fantasmal que se posee. Historias como la de Guatemala están plagadas de ejemplos que ilustran el atropello del que el hombre mismo ha sido objeto. Las ideologías contrarias que hemos vivido y padecido han protagonizado la guerra de los ignorantes que tanta muerte y destrucción han dejado al país. A partir de esto es que insisto en la importancia de enseñar sobre la base de la literatura, y a través de la historia tanto para que la conozcan como para hacer conciencia y cimentar la memoria que procure un futuro alejado de lo vivido los últimos cuarenta años del siglo XX en nuestro país. En los ensayos analizados, Unamuno nunca habló de Auschwitz, sin embargo, sí dibujó con ferocidad la realidad vivida en España y que bien pudo o bien puede ser la historia de cualquier país de América o del mundo. Claude Lévi-Strauss con relación a las historia y lo que ésta influye en el presente de la humanidad escribió: «Nunca perdemos de vista el hecho de que las sociedades existentes son resultado de grandes transformaciones ocurridas en la humanidad...»³⁹ Esto se percibe y se logra descifrar, al toparse con signos inequívocos, del abuso de poder de unos y la aparente indiferencia de otros. Es, a partir de ello, que es de suma prioridad lanzar a nuestros niños, jóvenes y adultos a la lectura de la historia hecha literatura. Es urgente hacerlos ver su historia, su presente y el horrible futuro que les espera de continuar actuando como lo hacen; es menester enfrentarlos a la verdad por la verdad misma. Esto no es socialismo, es la realidad. Por eso se dice que al educar, se está construyendo no sólo al

personaje que lee, que se educa, que crece, sino también se está edificando a quien se lee. Ya Savater lo vislumbra al decir que la principal producción de las sociedades es la manufactura de seres humanos. Asimismo concluye que para conseguirlos no se cuenta con otro modelo, ni instrumento, que los mismo seres humanos. De ahí que se diga que la acción educativa es la construcción del relato de una identidad, el relato de una vida. La educación se constituye por tanto, en una acción de alteridad, de otredad, no en una fabricación: «...la educación es un acontecimiento ético porque en la relación educativa, el rostro del otro irrumpe más allá de todo contrato y de toda reciprocidad. (...) la relación con el otro no es una relación contractual o negociada, no es una relación de dominación ni de poder, sino de acogimiento».⁴⁰ Aun en relaciones de alteridad y de intersubjetividad la memoria es trascendental. La memoria, en éste y en aquellos casos que conlleva la formación integral del ser humano y del otro, juega un papel determinante. Para Savater la pedagogía contemporánea con respecto a la memoria asevera que tiende a minimizar la importancia del adiestramiento de ésta, cuando no a satanizarla a modo de residuo obsoleto de épocas educativamente oscuras. Él asegura que no hay inteligencia sin memoria, ni se puede desarrollar la primera sin entrenar y alimentar también la segunda. Explica que el ejercicio de recordar ayuda a entender mejor, aunque no pueda sustituir a la comprensión cuando ésta se ausenta del todo. Desde el punto de vista de la esencialidad, ésta se construye gracias a la conciencia ya que en su formación se toma en cuenta el pasado, presente y futuro de la situación que se vive, sea ésta cultural o de otro tipo. Lo anterior me hace pensar en la razón por la cual en los últimos años han surgido tantas sectas religiosas en nuestro país. Considero que la principal es porque nuestra memoria ha sido relegada a un segundo término. Esto se debió en parte, a las nuevas tendencias pedagógicas que descubrieron en el análisis, la evaluación y la síntesis niveles más altos para alcanzar el desarrollo intelectual del educando. Con el encajonamiento de ésta, muchas de las tradiciones y muchos de los rituales se fueron olvidando. Ya no se exigía ni se exigió de las personas que los recordaran. Esto, desde mi punto de vista, fue lo que permitió que muchas sectas

nacieran. El hombre desmemoriado y ávido de bases firmes, encontró en las nuevas congregaciones lo que tanto ansiaba. La misión de estas comunidades fue, entonces, devolverles la memoria que otros se encargaron de desechar. Sobre la base de lo anterior comparto con Freire el concepto que tiene de los llamados profetas, ya que para él, ellos: «... se mojan de tal forma en las aguas de su cultura y de la historia de su pueblo, de los dominados de su pueblo, que conocen su aquí y ahora, y por eso pueden prever el mañana»⁴¹ Sobre la base de esto es que deberían actuar las instituciones educativas, en cimentar, a través de la memoria, para la memoria y para el alumno, futuro adulto, las bases morales que le permitan saber qué es lo que debe y no debe hacer ni permitir, así como aprender a actuar para el presente con vistas al futuro. Con la educación sucede exactamente lo mismo que con las tradiciones. Mélich afirma que la educación sobrevive gracias a la memoria. No debe olvidarse que las personas son educadas desde el momento mismo de nacer por dos grupos: el de socialización primaria que está integrado por la familia, entiéndase familiares cercanos, vecinos y amigos; y el de socialización secundaria en donde entra en juego la escuela, la iglesia y la comunidad. Por ello es que la educación es un acto memorístico. Esto debido a que se edifica al individuo que simultáneamente es parte de un grupo social y por ende, perpetúa, a través de "sus actos memorísticos" la cultura. Gracias a la memoria⁴² se forja la propia historia de la persona individual y la persona plural. Xavier Serra, con respecto a esto afirma que se llega a la verdad y por consiguiente a la conciencia del ser para el ser, en la medida que el ser se conozca y re-conozca a sí mismo, y yo agregaría, a través de la memoria. Es así como la memoria personal se va tejiendo gracias a los hilos de la historia, tanto del grupo de socialización primaria como de la persona plural o grupo de socialización secundaria. Gracias a ello y adicional a la labor de éstos, el libro se constituye en persona que habla idiomas, conocidos una vez y desconocidos otras, que permitirá que sus páginas "ilustren" a quien pose sus ojos en él. Será conocimiento, que de no leerse, perecerá en el olvido lo que provocará un pueblo acéfalo y carente, por tanto, de conciencia, de memoria, de historia, de pasado. El libro es manantial de conocimiento, espejo de

vida a través del cual se puede acceder al pasado, al presente y muy probablemente al futuro: «Si esto es así, toda la educación lo es en y a partir del libro, de la lectura de textos y de libros, tanto en su sentido real como metafórico. Nos formamos leyendo el texto en que consiste nuestra propia vida, que es biográfica, y el texto del mundo, un mundo que está en un papel, que es un texto».

⁴³ Deber de la educación y objetivo principal de la pedagogía de la esencialidad, es el mantener viva la memoria; pero no con actos memorísticos, sino, actuar con base en ella, sobre ella y para ella. Este nuevo paradigma exalta la importancia de la historia personal de cada estudiante para, a partir de ella y de la memoria social, edificar a través de la lectura, a un individuo que medite, que busque y recapacite cada paso que da siempre, cimentado en su leyenda personal. Asimismo, esta pedagogía busca enraizar y perpetuar la tradición, las creencias y las ideologías que nos hacen únicos. Producir este cambio significa una ardua tarea ya que en la actualidad, nuestros jóvenes se sumergen en la tradición de otro país que no es Guatemala; reproducen un lenguaje que no es parte del idiolecto del guatemalteco; poseen una ideología que está muy alejada de la realidad nacional. Poco a poco y si no producimos un cambio rotundo, nos convertiremos en una colonia de otro y que carece de historia. Parece mentira que en la actualidad, los alumnos no se percaten del valor del área humanística del currículo. Para muchos de ellos, la lectura es una verdadera tortura ya que según ellos, leer es aburrido y desesperante. Tampoco son capaces de reconocer la importancia de ésta en la formación del individuo. Por ello, pienso que el maestro que se dedica a enseñar estas materias, primero debe amarla y segundo, debe proyectarse a través de ella. Si como maestros tomáramos el reto de establecer con nuestros alumnos una relación de amor, la educación, la enseñanza y por ende, el aprendizaje, serían más satisfactorios tanto para el maestro como para el alumno. Cuando el maestro "ama" a sus alumnos, transmite a través de venas invisibles, el gusto por su materia. Pero esto tiene un lado negativo. En el claro objetivo del maestro estriba que sus alumnos no malinterpreten los signos que éste les envía. El maestro debe ser mesurado en sus halagos y discreto en la admiración que pueda sentir por

alguno de sus alumnos. Si se tiene este cuidado, su misión educativa, en ese aspecto, ha sido lograda. Aunado a esta relación de espejo, el educador debe estar consciente y tomar en cuenta los gustos de sus estudiantes. Esto es lo que justamente no se hace en Guatemala y más directamente con la educación. Como docentes nos centramos en lo que debemos enseñar sin ni siquiera percatarnos de los intereses del alumno. Si realmente la currícula se enfocara en ello, los resultados serían otros. Esto no significa que se ofrecerían contenidos seleccionados por el alumno sino que éstos respondieran tanto a su edad como a la realidad de ellos. A muchos estudiantes les choca leer "**María**", de Jorge Isaacs, porque actualmente perciben las relaciones de pareja de otra manera, sin embargo, les apasiona "**El Túnel**" de Ernesto Sábato porque, aunque sea una historia con final trágico, envuelve de tal manera al lector en una realidad muy cercana a la actual, que éste no quiere dejar de leerlo. Es a partir de aquí, que la pedagogía de la esencialidad se hace necesaria. Como docentes, debemos pensar con la mentalidad del educando y llevarlos a la reflexión con la de un adulto. Si procuráramos escucharlos, con poco lograríamos grandes cambios tanto personales como sociales. Es obligado aclarar, que los ensayos de Unamuno, aunque no representen los intereses de los alumnos a primera vista, ofrecen una fuente inagotable de posibilidades y de opciones para enfrentar la vida y para ir creando y edificando su carácter. También es importante destacar que con este tipo de escritos debe tenerse especial cuidado en cómo se presentan al alumno. El educador no puede mostrar el pensamiento de éste sin una recomendación, sin una advertencia de lo que se leerá, especialmente si se trata de "**Mi religión**". Exponer al estudiante a este tipo de textos en los que se pone en tela de juicio el proceder de la iglesia católica o el comportamiento de los seguidores del protestantismo, puede procurarle ansiedad, que si bien es cierto es lo que Unamuno buscaba causar en la conciencia, es muy riesgoso porque puede provocar un cisma personal que un maestro difícilmente pueda evitar, pero sobre todo, no lo podrá afrontar en la medida que no se haya establecido como fin de su acción pedagógica, primeramente, una relación de alteridad con sus educandos, un diálogo de mutuo

aprendizaje como sostenía Paulo Freire. Al respecto, éste afirmaba que la educación es un camino de doble vía en donde no hay educando ni educador sino ambos y que en la medida que se escuchan, pueden jugar los dos roles. Visto de otro modo, es la relación de alteridad de la que se ha venido hablando. Una relación, en la que se busca no sólo la reflexión y toma de conciencia, sino la praxis del alter con respecto al ego. Sin embargo, a diferencia de lo que el pedagogo afirma, el docente, a mi criterio, no puede dejar de ser eso. Él, además de ser emisor y muchas veces permitirse ser receptor, debe dentro de ese juego de dualidad, dirigir la educación, y no dejarla llegar un punto desconocido o no deseado. De ahí que sepa orientar las discusiones hacia un punto en el que se haga crecer al educando y al mismo tiempo, se expongan las ideas tanto divergentes como convergentes. El tema religioso es, por el sólo hecho de serlo, un tabú. Partiendo de la esencialidad, con respecto a este tema, el objetivo debe estar encaminado a la práctica de la tolerancia en tanto a las ideas como a las creencias. Es claro suponer que no todos los alumnos profesan la misma creencia, sin embargo, si para los más, este ensayo será un claro insulto a su dios y por consiguiente despertará en ellos el guerrero dispuesto a la lucha; para los menos representará una razón más para estar seguros y hasta "orgullosos" de la grey a la que por elección unos y por imposición otros, pertenecen. Con respecto a la relación de alteridad necesaria entre maestro-alumno, Mélich⁴⁴ asevera que ésta surge en la medida que el educador, en este caso el ego, no se perciba como él mismo sino como el otro. Sólo así estaremos frente a una relación de esta naturaleza. El pensamiento de Savater, con respecto al alter-ego y la relación de alteridad, suena lógico. Él afirma que el objetivo principal de la educación es hacernos conscientes de la realidad del otro pues somos entes sociales que nos desenvolvemos en la sociedad. Si todos pensáramos así, y si la educación lograra formar seres fraternales muchos problemas se evitarían y otros tantos serían resueltos rápidamente, si nos posicionáramos en el lugar del otro. Comparto su idea, pero sé que es difícil lograrlo ya que los humanos, aún a sabiendas que somos entes sociales, nos comportamos de forma egoísta procurando sólo nuestro

bienestar. Fuimos, somos y seguiremos siendo educador y educando que nos desenvolvemos, si no procuramos un cambio de actitud, bajo una educación del ego y para el ego. Esto significa que procuraríamos nuestro bienestar intelectual a partir de nosotros mismos y para sí. Con respecto a la edificación del alter y construcción del ego que se persigue con la pedagogía de la esencialidad, deben abordarse éstas, desde la perspectiva de la educación como acontecimiento ético, de hospitalidad. Educar éticamente significa procurar en el otro los medios necesarios para que forme su identidad como sujeto íntegro; de ningún modo deberá comprenderse como la mera acción de fabricar conocimientos en el otro. En este sentido Savater dice que la verdadera educación es aprender a pensar sobre lo que se piensa. Eso nos hace pensantes. De ahí que como la aseveran Bárcena y Mélich: «Sólo siendo responsables del Otro, de su vida y de su muerte, de su gozo y de su sufrimiento, accedemos a la humanidad»⁴⁵. Si se hiciera de la manera contraria, pienso que se caería en el error del irrespeto, de la irresponsabilidad. Prácticamente se estarían formando autómatas capaces sólo de creer, de obedecer, de seguir como hemos visto en los discípulos de tantos y tantos grupos religiosos que han optado por la muerte debido, esto, a la obediencia y fe ciega en lo que su dirigente les dice. Muchas sociedades actúan de igual forma, muchas de éstas se ven atropelladas y no por ello se esfuerzan por salir de la profundidad en la que se encuentran. Por eso, como Savater⁴⁶ insiste y yo comparto, el real objetivo de la educación es hacer consciente a quien se educa. De ahí que al educar consciente, significativa y poéticamente, porque la poesía es un acto de creación, se puede, de la persona educada, esperar todo y tener la esperanza en que ese deseo dure. Al concretar este objetivo, estaremos frente a una sociedad diferente, frente a personas que dirigirán sus vidas sobre la base del respeto a sí mismo tanto como el respeto a los demás, al otro. Contemplaremos, como Freire apuntara en la búsqueda del inédito viable, una sociedad cargada de sueños y movidos por la esperanza de hacer de éste, un mundo y una sociedad mejores, un mundo en donde se logre concienciar a las personas acerca del papel determinante que juegan, dentro de los ámbitos político, económico, social y

educativo del país. Si se dudó por algún momento que Unamuno fuera consciente, realmente consciente de quién era él y quién era el Otro con quien convivía, lo anterior descorre y anula todo viso de duda que se haya tenido. Con ayuda de la literatura que cultivó, pero especialmente los ensayos, él supo dar a conocer a sus semejantes a sí mismos tanto como él. Con respecto a ello, pienso que este escritor, a pesar de sus tan encontradas ideas, también quiso transgredir al otro. Si bien es cierto que esperaba cambiar a su sociedad, de igual manera le incomodaba la modorra intelectual y hasta moral que muchos de sus congéneres sufrían. De alguna manera él sobrepasó los límites de la dualidad, en el entendido que en ella se respeta y reconoce al otro, sus deseos e sus inquietudes así como el cúmulo de experiencias, valores e ideas a las que se recurre para emitir un juicio, ese universo propio que posee cada ser en y para su ser.⁴⁷ Una parte de él deseaba dominar al otro, aniquilarlo, minimizarlo. Quiso adoctrinar, alienar a voluntad a sus semejantes; deseó carcomer sus creencias para develar, según él, la prueba fehaciente de que él y sólo él estaba en lo correcto. No hay que dejar pasar por alto cómo el mundo de vida de Unamuno influyó en sus escritos, en su forma de proyectarse y de enfrentar la vida. Él fue una persona solitaria, físicamente desagradable para quien las amistades no eran más que contendientes dentro del ring literario. El sólo hecho de haber llegado a Rector de una de las grandes universidades le proveyó un medio de jactancia y de poder que aprovechó para convertirse en detractor de su propio entorno, de su sociedad⁴⁸ a la que adjudicó la hipocresía y la mentira. Fue tan mordaz en sus comentarios, que los españoles se sintieron avergonzados por el punto de vista del pensador. Es a partir de aquí, que debe pensarse a la educación a través de la lectura no como manera de humillación, alineación ni dominación. Quien la utiliza desde estos enfoques, en algún momento, su castillo se derrumbará cual arena movediza. La educación, desde mi postura, no debe minimizar a nadie con ayuda de la lectura. Ésta debe proporcionar al lector el medio a través del cual se encuentre a sí mismo con respecto al otro tal y como dice Harold Bloom: «Leer (...) Lo devuelve a uno a la otredad, sea la de uno mismo, la de los amigos o la de quienes pueden llegar a

serlo».⁴⁹ Ésta, en tanto que sea planteada desde la perspectiva de la alteridad procurará acrecentar el acervo del alumno, hacerlo crecer en conciencia y hacia ella. Es a partir de aquí que la educación se reconoce como encuentro moral. De la manera como escribe Unamuno y la enseñanza que deja en sus obras es que debe pensarse en el eidos que se busca transmitir a los educandos, y es que la junción entre Unamuno y la educación se produce en este punto. Esto, porque dichos escritos se revisten de importancia no sólo por la connotación de sus ideas, su esencia, sino también porque representan el producto de una época y la manera desafiante de enfrentar la realidad. Sobre la base de lo anterior, en el pensador, la esencia se hace palpable ya que ésta está concentrada en lo que se constituye como sus ideas. Bochenski la define como: «...el contenido inteligible ideal de los fenómenos que es captado en visión inmediata: la intuición esencial (Wesensschau)»⁵⁰. A partir de la esencia y de los fenómenos percibidos en instantes, se produce el desocultamiento, la revelación y el develamiento del ente en y para el mundo consciente. Al respecto Carlos Cazali⁵¹ afirma que la meta de la investigación sistemática de la subjetividad: «...es el estudio del mundo tal y como se presenta en la conciencia y a través de ella». Es por ello que la riqueza de la esencialidad de los escritos del vasco radica precisamente en que su mundo no es externo, es interno, tal y como lo afirma al respecto de sus poesías, en sus ensayos. Para él así era el mundo de sus ideas, de su pensamiento, del ser y no ser nada, éstas eran, desde su muy personal perspectiva, su religión. Unamuno, al referirse a sus composiciones literarias⁵², nos mostró otra de sus facetas, la de poeta, la de hombre que sintió y que reconoció la existencia del Supremo; la del ser que no necesitó ni lógica ni razonamiento para darnos a conocer sus ideas, para dejarnos palpar su esencia. En éstas, Unamuno se muestra no sólo como un hombre recio y directo, sino también, como un ser sensible, un hombre sentimental. Y estas fases, tanto del escritor como del hombre, de sus ideas como de sus sentimientos, de su enseñanza como de su esencia, son puntos valiosos que deben ser explotados por la educación. Así, el educador que los aborde, deberá conocer los escritos para entablar y dirigir un diálogo con sus educandos a través del que se

puedan inferir las facetas del pensador. Asimismo, se espera que él, el educador, posea amplio criterio tanto para manejar la esencia implícita en los escritos del vasco, como para percibir los sentimientos e inferir las razones que motivaron al pensador a escribir como lo hizo. Para alcanzar el cenit en lo que a esencia unamuniana se refiere, se requiere que el educando ame la lectura y no sólo eso, sino que posea las destrezas necesarias para lograr acercarse a las ideas del escritor. Sobre la base de lo anterior, la lectura se constituye en medio trascendental para el desarrollo del individuo. Las personas que gustan de ella, se encuentran, tropiezan con ellos mismos; reconocen e identifican sus cualidades y sus defectos; construyen, sobre la base de éstos, a la nueva persona. Ya Unamuno, metafóricamente, lo dijo en **Mi religión**: « Cuando una casa amenaza ruina o se hace completamente inhabitable, lo que procede es derribarla, y no hay que pedir se edifique otra sobre ella. Cabe, sí, edificar la nueva con materiales de la vieja, pero es derribando antes ésta...». ⁵³ Esto es lo que el lector debe hacer, el lector que verdaderamente se entrega a la lectura gratificante y por consiguiente nutritiva para el alma. Adicional a su carácter educativo, ésta es “un libro abierto” que muestra, que contiene signos que hacen al ser: pensar, recapacitar, reflexionar y finalmente, edificar en él: Bárcena y Mélich al respecto afirman que sólo a través de la lectura, podremos descifrar los signos que la sociedad emite constantemente y saber, a ciencia cierta, quiénes somos. ⁵⁴ Así, la lectura de los ensayos de Unamuno, además de procurar la formación integral del individuo, son de gran utilidad como fuente de criticidad ya que, desde la postura de lector, se puede determinar el valor de estos escritos. Claro está que no se espera de los lectores, en este caso los estudiantes, decreten si son “buenos o malos”. De ellos se espera que emitan juicios de valor, que procuren situarse del lado del escritor y logren interpretarlo, entenderlo, conocerlo. Asimismo, se desea que, luego de formarse, intuyan y se resistan a caer en la barbarie, en el mundo de la fuerza por la fuerza, del enfrentamiento como único medio para resolver conflictos. Se espera que recapaciten, que maduren, que encuentren un mejor camino para la consecución de sus metas. Por ello es que la educación, desde esa perspectiva se

conceptúa como acontecimiento ético, en decir, que el lector, en este caso el educando, es capaz de sentir y sufrir con el otro; de captar e interpretar la realidad del autor. Lamentablemente, la educación guatemalteca, en este sentido, afronta dos padecimientos sociales. Por un lado, la falta de interés de los educandos para entregarse al placer de la lectura, que se debe, en parte, a la falta de destrezas en esta materia y por otro, la escasa "utilidad" que ellos perciben de ésta. Pero quizá, el más doloroso sea el aburrimiento y la modorra intelectual de nuestros propios colegas. Soy categórica en esta afirmación porque he visto y he escuchado, con tristeza, cómo a un alto porcentaje de los maestros de muchos de nuestros centros educativos, no les gusta leer y menos investigar para enseñar. Esto se debe a que encuentran en esta práctica, la más tediosa de las formas de hacer educación. Fue a partir de la edición que realicé de un libro de Idioma Español, que me percaté del enmohecimiento intelectual que viven algunos de nuestros docentes. Antes de iniciar mi labor me fue encomendada la tarea de incluir en el texto todas las definiciones que pudiera, ya que éste se constituiría en el gancho que atraería a los maestros para seleccionarlo. Esta anécdota me hace reflexionar y aseverar que debemos educar a los docentes, debemos iniciarlos en el arte de la lectura como medio de desarrollo personal y social. La pedagogía de la esencialidad, por ello, fija uno de sus objetivos en esto. La misión de la universidad como institución social, es la de exigir de quien se educa para educar, el acercamiento a los libros y a todo aquello que lo induzca a investigar, comprender, analizar y evaluar. Asimismo y adicional a su carácter pedagógico, las ideas expuestas por Unamuno en sus ensayos, encierran entre otras y, como apuntara Husserl, las siguientes características: inmutabilidad, universalidad, trascendentalidad, idealidad, intemporalidad, objetividad e independencia de los hechos⁵⁵ Si se evalúa cada uno de los ensayos de éste, se verá que las pensamientos plasmados y planteados en éstos sí responden, en alto porcentaje, a las cualidades antes enlistadas. Con respecto al carácter de perdurabilidad de las ideas planteadas en el ensayo de Unamuno, se puede afirmar que la esencia de éstas es imperecedera. Esto porque ayer como hoy y muy probablemente mañana habrá personas que se

expresen como él. Habrá quienes bajo la bandera del respeto al conocimiento busquen, al igual que él, la "*scientia*" que los lleve a la verdad y por consiguiente a la libertad tal y como una máxima bíblica reza.⁵⁶ Habrá quienes, como afirma Fernando Savater, piensen que sólo a través de la lectura consciente podrán llegar a la libertad; mientras que habrá quienes sigan pensando que los dogmas encarcelan, coartan, castran tal y como Unamuno afirmó en **Verdad y vida**, aniquilan la sed de conocimiento y de despegue hacia lo novel, con ardides y argucias que van desde el pecado por dudar hasta el fraude piadoso⁵⁷. Aquí de nuevo se reviste de importancia el hecho que el educador se preocupe en buscar material ad hoc para el crecimiento individual y social del educando. Por ello, los ensayos del pensador son una buena fuente de información que, bien leída y discutida, constituyen para el educando, el cimiento para la edificación de sus valores morales, de su personalidad y de sus creencias. Además, son reflejo de lo que Borges llamó tiempo circular el cual consiste en la repetición de acontecimientos a lo largo del tiempo. Esto significa que si se carece de memoria, como sociedad, repetiremos los mismos problemas, caeremos tantas veces como tropecemos con la misma piedra. Asimismo, las ideas de Unamuno son universales porque señalan libre y abiertamente, los males sociales que aquejan a cualquier comunidad. Los padecimientos que para las personas denominadas por Max Scheler "plurales puras"⁵⁸ o sea, la iglesia y el Estado, ensombrecen y alteran la unidad social. Él refleja cual espejo, la escoria de la que está encubierta la gente común y corriente y la gente que cree o se cree erudita. Al vasco le chocaban ese tipo de personas que hasta para equivocarse lo hacían según él, correctamente. Huía de aquellos despreocupados por los aspectos del alma y a quienes sólo les inquietaba, como él afirmaba: «... la estilística y (...) la sintaxis. Y cuando desentonan lo hacen entonadamente; sus desacordes tiran a ser armónicos»⁵⁹. Igualmente le chocaban aquellos que preferían vivir en la ignorancia y a quienes el porvenir y el futuro de su país les tenía sin cuidado; seres como señalaba Savater, que vegetaban en una fatalidad zoológica o de la limitación agobiante de su mera experiencia personal. Unamuno se proyectó como una verdadera amenaza. No

calló ni encubrió. En sus palabras despidió la verdad y por ello muchos lo despreciaron. Los ensayos del vasco también son trascendentales porque invitan a quien los lee a evaluar la clase de verdad que rige su vida. ¿Cuántos de los seres humanos dirigen la suya, la construyen sobre la base de las llamadas verdades muertas?⁶⁰ En tal sentido Unamuno afirma que las verdades para no perecer en el olvido o peor aún, en la repetición u obediencia sin sentido, deben practicarse, entenderse y hacerse propias. Desde la visión fenomenológica sería como establecer una relación de dualidad, de otredad en donde la verdad viva juegue un rol de edificadora y de formadora moralmente hablando. Maurice Merleau-Ponty⁶¹ afirma que la esencia de las ideas es trascendente en la medida que aún ignorando lo que es, se afirma ciegamente la existencia de ello. El vasco hace percatarse a quien lo aprende, lo vive y lo palpa, de la inminente urgencia de "existir", y de actuar sobre verdades vivas. La esencialidad con respecto a esta característica se evidencia en enseñar al educando sobre las bases que posee. Sólo a partir de ello, el educando determinará que tipo de verdades rigen su vida. Éstos, entonces, se prestan para que el educando analice las normas que ha seguido durante su vida, determine si son verdades vivas o muertas. A través de la pedagogía de la esencialidad se determinarán tanto los métodos como las lecturas o fragmentos de las mismas que serán de utilidad al educando en la búsqueda del aprendizaje significativo y de sentido en el estudiante. Para determinar si los ensayos cumplen con la idealidad debe recurrirse a lo que algunos eruditos, al respecto, anotan que: «La esencia no se obtiene mediante una generalización empírica, en el sentido de una construcción a partir de distintos hechos aislados de experiencia (Lippitz, 1984, 14/1987, 116). El positivismo utiliza la abstracción de lo particular a lo general (Lippitz, 1987, 107). Bien al contrario, la ideación fenomenológica no es una abstracción (Rittelmeyer, 1990, 20).»⁶² La cita anterior deja claro que Unamuno manejó la idealidad; que fue un maestro. Sus ideas, como lo reza la cita, no nacieron de hechos aislados. En este aspecto, éstas se apartan levemente de lo que se concibe como el eidos fenomenológico. Él las plasmó desde su realidad objetiva, y este hecho no debe dejarse pasar por alto. Quienes educamos

debemos enseñar a nuestros alumnos que toda idea, razonamiento o juicio deberá nacer de la observación y no de la mera suposición. Es evidente que Unamuno se basó, para proponer, para dar a conocer su mundo interno, en la situación que España estaba viviendo. Ésta es precisamente una de las características de la Generación del 98, corriente literaria de finales del siglo XIX: «Los escritores identificados con la Generación del 98 abogaban por una "europeización" de España. Para Unamuno esa europeización debía abarcar también una "españolización" de lo europeo»⁶³ La crisis que estaba viviendo el país no podría ni pudo pasar desapercibida para todos los que, como el vasco, sintieron en las entrañas el trágico despertar a la realidad. En los ensayos del vasco se percibe la crisis espiritual que vivió hacia 1897⁶⁴. La lectura de textos protestantes hizo crecer en él la desaprobación hacia todo lo que connotara sacralidad. Asimismo, en ellos también se captan los problemas llamados existenciales (sentido de la vida, de la muerte, del dolor, etc), que tanto en aquella época como en la actualidad han venido y vienen aquejando al ser humano. Sin embargo y tal y como lo afirma Bochenski⁶⁵ los escritores como Unamuno, que han ventilado este tipo de dificultades no por ello deben clasificarse dentro de esta corriente. De ahí que se conciba a la existencia como la realidad creada por sí misma, una actualidad absoluta. Asimismo, Unamuno fue objetivo en lo que a sus escritos se refería. Para producir los ensayos que tanto revuelo causaron, se basó, como lo denomina Mélich⁶⁶, en los modos del conocimiento del ser, de las cosas y de los fenómenos. Su fuente de inspiración, de sabiduría fueron: la religión, la filosofía, la ciencia y el arte. Parece ser que cual receta, hubiera cumplido con la medida y los ingredientes exactos para aprehender la realidad. Sin embargo, pasado el tiempo y observando los pasos agigantados que ha dado el conocimiento en el ámbito científico, se ha preferido a la ciencia⁶⁷ de entre las tres restantes para evidenciar y comprobar la verdad, la esencia, el ser de las cosas. El error en el que la educación ha caído al despreciar a las ciencias humanas es mayúsculo. Ya Savater lo trató al afirmar que la desaparición en los planes de estudio de las humanidades, sustituidas por especialidades técnicas mutilan a las generaciones futuras de la

visión histórica, literaria y filosófica imprescindible para el cabal desarrollo de la plena humanidad. Ahora se rechazan arte, filosofía y religión por considerárseles fuentes de información poco serios y faltos de rigor. Es éste, sin duda, otro de los objetivos de la pedagogía de la esencialidad, el rescate de las humanidades que sólo será posible en la medida que como educadores aprendamos amar a la literatura; recurramos a los mitos, de nuevo, para explicar nuestras más remotas dudas; perpetuemos la cultura, a través de la memoria histórica, rescatemos la expresión íntima del sentimiento con ayuda de la poesía. Luego de reconocer las cualidades ampliamente explicadas en los ensayos del vasco, éstos deben procurárseles a los estudiantes no sólo con el objetivo de la lectura por la lectura misma. Éstos deben proveérseles como fuente edificadora del ego, como medio a través del cual se alimentará el espíritu. Ésa es la noble misión de la lectura, edificar tal y como Ricoeur lo expresa: «Construimos nuestra identidad narrativamente...».⁶⁸ El ser es alma, corazón y espíritu que necesita alimento para subsistir en la sociedad cada vez más carcomida por la indiferencia y el ansia desmedida de conocimiento. Por ello, el renacimiento de la literatura es caso de suprema urgencia ya que ella es fuente de conocimiento de lo que es la naturaleza y el mundo interno del ser.⁶⁹ A lo largo de este escrito se han reiterado dos aspectos sobresaliente: la recia personalidad y la relación alter-ego que constituye la alteridad, la otredad y la intersubjetividad dentro de un marco de dualidad. Acerca de Unamuno, se sabe que su personalidad avasalladora obró de manera tal, especialmente sobre los más cercanos a él, que al igual que Darío, consiguió que se percataran a través de sus escritos, de la crudeza y fatalidad que inaplazablemente se vivía en aquel entonces. Es fácil suponer que fue él mismo quien de manera determinante, descorrió la ventana de fantasía y ensueño creada por Darío para así enfrentarlo al mundo. Él, el ensayista, procuró una relación de conciencia a conciencia o sea de alter-ego en la que ambos se visualizaron, uno frente al otro, se comprendieron e hicieron memoria.⁷⁰ Su amigo fue él y viceversa. Se adentraron de tal manera uno en el otro, que se edificó la otredad, la dualidad. Pero no todo fue miel sobre hojuelas. De la acción de dualidad, de alter-ego, se

puede afirmar que pasó casi repentinamente al dominio. El adoctrinamiento, entendido como alineación, se convirtió, así, en el eje principal de sus ensayos, su conducta, su yo. Se olvidó del respeto al otro, de la responsabilidad de aceptación a la individualidad del alter. Se constituyó en un ego sin recíproco, un egotista. En tal sentido Merleau-Ponty⁷¹ asevera que en la medida que en una relación uno apabulle o enajene al otro, no habrá la reciprocidad necesaria para establecer una relación de alteridad. Al hablar de la alteridad, estoy segura que Unamuno se refería a todas las personalidades que conforman el ego. Sin duda sí y es aquí, donde la confusión de lenguas y que valga el símil bíblico en lo que respecta a la personalidad del ego, del alter y de la persona plural, se evidencia y por ende complica la comprensión del uno y del otro en cuestión. Unamuno plantea, en su ensayo **Tres novelas ejemplares y un prólogo**, la existencia de siete personas en una⁷². La presencia de más de un Juan en la personalidad de cada ser humano nos permite entender y más que todo, comprender, por qué algunas actúan de manera tan distinta, tanto así, que logran desconcertarnos. Esta lectura también me permitió reconocer las facetas de mí como ser social. Estoy de acuerdo con Unamuno cuando señala que somos uno para la familia; otro, para los amigos que en ocasiones buscan un ideal y no aceptan a quien tienen frente a sus ojos. Existe, también, el que se es para Dios. Adicional a esto coexisten dentro de nosotros ángeles y demonios. Esto es, lo que se quiere ser y lo que se quiere no ser, lo que no se quiere ser y lo que no se quiere no ser. Entenderlo es un poco complicado, pero ahí está el detalle, en leer atentamente, decodificar los signos que Unamuno nos plantea y descubrir nuestras múltiples personalidades. La literatura de Unamuno, específicamente sus ensayos, son una muestra de la más pura imaginación. Ésta entendida como Ricoeur la define al decir que: «...hace referencia al ámbito de lo posible»⁷³. Esto no significa que haya creado seres maravillosos ni fantásticos. En éste, el vasco se adentró en la persona misma. En éste hizo gala de su incomparable ingenio para mostrar al lector las distintas facetas que componen la personalidad del ser humano. ¿Que si la literatura es fuente de conocimiento? Eso ni se duda. A través de este ensayo se ha

demostrado cómo la lectura hermanada con la literatura es un verdadero brazo derecho para la educación, para la formación integral de quien es educado sea niño, joven o adulto. Enseñar a leer pero leer verdaderamente, es un acto titánico. La modernidad plaga e inunda la mente de quienes aprenden haciéndolos creer que el verdadero progreso del ser humano está en la tecnología. Nada más erróneo que esto. Para alcanzar la cima del avance humano es menester leer, conocer y concienciar a la generación presente y a las venideras. El tesoro al final del arco iris no lo constituye la tecnología, por el contrario, el conocimiento del hombre en sí mismo, de su historia y de su realidad procurarán un futuro prometedor para quienes crean en lo que tan acertadamente meditaron: Husserl, Lévi-Strauss, Mélich, Bárcena, Savater y el mismo Unamuno. Pensar la educación como poesía, como acto de amor y de fe es el apostolado de quienes se dedican a la educación. En este oficio se vale soñar, tal como lo pensó el vasco emulando a Pedro Calderón de la Barca: «Me he despertado soñando, / soñé que estaba despierto, / soñé que el sueño era vida, / soñé que la vida es sueño». ⁷⁴ Y es partiendo de todo lo expuesto, que se hace necesario expresar lo que la pedagogía de la esencialidad busca merced de la lectura. Como nuevo paradigma, ésta posee características tanto del educador que se desarrollará en ella, como del educando que crecerá a través de ella. Esta pedagogía busca acercar al lector al mundo de las ideas, a la esencia de cualquier escritor para que, a partir de ellas, conozca, analice, reflexione y finalmente evalúe la importancia de éstas para su vida futura lo cual se constituirá en el renacer de la conciencia. Asimismo, y luego del acercamiento inicial, procurará que educando y escritor a través del texto sean uno solo; se establezca, entonces, una relación intersubjetiva. Así, la pedagogía de la esencialidad se yergue sobre la búsqueda de la verdad como único fin de la educación, por lo tanto, rechaza el dogma por considerarlo coercitivo. El medio de que se vale esta pedagogía es la selección de textos de Interés, para los estudiantes, que reflejen valores y antivalores sociales que permitan y motiven a la discusión. Estos textos pueden y deben abordar temas diversos aun los catalogados como tabú (religión y sexo entre otros). El educador, para lograr el

acercamiento del educando al texto, deberá procurar primeramente, un ambiente de respeto y tolerancia entre sus alumnos, valores éstos, imprescindibles para lograr la comunicación entre dos. Para procurarlo, utilizará como único medio el diálogo abierto con lo cual conocerá el mundo interno de sus alumnos con respecto a las ideas planteadas por el escritor; y los incentivará, para que, conjuntamente analicen las mismas y evalúen la trascendencia de éstas para su vida. Con relación a esto último, a él no le será permitido acaparar el diálogo ni inducir a los alumnos hacia lo que él considere correcto; sin embargo, deberá presentar un panorama de los aspectos positivos y negativos de las ideas del escritor para que el alumno quede en libertad de posesionarse de aquellas, que a su criterio, le sean de utilidad. Esto lo logrará seleccionando textos de escritores que profundicen en los temas que el busque reforzar y que además despierten el interés de quienes lo leen. Así, los ensayos de Unamuno son fuente inagotable de valores tanto personales como sociales y además, presentan puntos de vista diferentes que deberán ser aprovechados por el educador, para dialogar con los alumnos con respecto a ellos y evaluarlos sobre la base de los valores sociales del grupo con quien los textos se discuten. A través de este análisis el educador reflexionará conjuntamente con los educandos, acerca de la necesidad de la perpetuación de la memoria histórica. A su discreción queda la realización de actividades cuyo objetivo sea darle vida a éstas. El docente que se desenvuelva a partir de esta pedagogía deberá ser un amante de la lectura y sobre todo, un conocedor de la psicología del adolescente no sólo para seleccionar los textos que puedan interesarles, sino para saber acercarse a ellos. Además, deberá poseer amplio criterio lo cual le permitirá tanto dialogar como crecer. Con respecto al alumno, de él se espera que guste por la lectura, tarea que será encomendada al educador quien deberá enseñarle a amarla; que posea amplio criterio y esté dispuesto al diálogo. Es después de analizar el ensayo unamuniano y a manera de epitafio que se puede afirmar que: el valor que más enfatizó en sus escritos fue la honestidad; que la cualidad que más apreció fue la inteligencia; que los peores defectos, que según él pudo padecer la humanidad fueron, son y serán la indiferencia y la apatía;

que el pecado capital del humano fue no serlo; que su pasión más enraizada fue la de sacar de la ignorancia y llevar a la conciencia a todo quien a sus escritos se acercara; que su fe mayor estaba puesta en el Dios de quien nunca estuvo seguro si existió o no; que su orgullo máximo estuvo en la gracia divina de plasmar con alma, corazón y coraje todo lo que su mente consciente producía; que su tristeza más profunda fue ver morir a la patria en manos de apàtridas; que la bendición más grande que el Dios de los hombre le pudo dar fue el ser ensayista pero sobre todo, poeta; que el epitafio más ad hoc que pudieron escribir sobre su tumba fue en verso: «Méteme Padre Eterno en tu pecho / misterioso hogar / dormiré allí pues vengo deshecho del duro bregar»; que el tesoro maravilloso que pudo llevarse a la tumba fue el que después de más de cien años sus ensayos aún trasciendan y trascenderán por lo siglos de los siglos.... amén.

«Ser poeta, en la ciudad tecnológica, significa ir en contra del progreso, vivir en un mundo irreal, idealizado. La pedagogía ha huido de la literatura como quien escapa de un monstruo. Pero sin la literatura no puede existir la crítica, y los hechos se imponen en su pastosidad como algo dado, inamovible. El poeta es el que cree que las cosas pueden ser de otra manera. El poeta es utópico».⁷⁵

¹ Bochenski, I. M. 1995. **La filosofía actual**. 14ª. Reimpresión. México. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. 340 pàgs

² « Así pues, el proceso educativo arranca de la plataforma natural, con lo que a lo largo de la vida, el individuo, asimila una civilización histórica, asimilación o aprendizaje que recibe el nombre de educación». ²La fenomenología hermenéutica para el análisis del lenguaje educativo ético en la obra narrativa: análisis de la obra de un filósofo de la educación.
La fenomenología hermenéutica para el análisis del lenguaje educativo ético en la obra narrativa: análisis de la obra de un filósofo de la educación.
<http://educaci3n.jalisco.gob.mx/dirrseed.html>

³ **Miguel de Unamuno_ Vida y pensamiento fe y razón.**
<http://jaserrano.com/unamuno/unamuno.html>

⁴ La guerra tocaba ya a su fin, pero le marcará para siempre. Se traslada, a los dieciséis años, a Madrid para estudiar Letras. Obtiene la licenciatura en Letras, con calificación de Sobresaliente, en 1883, a sus diecinueve años. Al año siguiente, se doctora con una tesis sobre la lengua vasca: *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, en la que anticipa sus posturas contrarias al nacionalismo vasco de Sabino Arana. Vuelve a Bilbao, iniciándose en la literatura con una serie de artículos en los que muestra una tendencia política socialista».

Miguel de Unamuno_ Vida y pensamiento fe y razón

<http://jaserrano.com/unamuno/unamuno.html>

⁵ Sus constantes ataques al rey y al dictador Primo de Rivera hacen que éste lo destituya nuevamente de sus cargos universitarios, y lo destierre a Fuerteventura en febrero de 1924. El 9 de julio es indultado, pero él se destierra voluntariamente a Francia; primero a París y, al poco tiempo, a Hendaya, en el país vasco-francés. Allí permaneció hasta la caída de Primo de Rivera (1930) y puede regresar triunfalmente.

Miguel de Unamuno_ Vida y pensamiento fe y razón

<http://jaserrano.com/unamuno/unamuno.html>

⁶ En 1914 el ministro de Instrucción Pública lo destituye del rectorado por razones políticas. Unamuno aparece entonces como el mártir de la oposición liberal. Sus escritos sobre la Primera Guerra Mundial polarizaron a la opinión pública. Así, pese a que no estaba afiliado a ningún partido, pudo escribir en 1917: «Tengo la convicción de influir en la política [...] española más que la inmensa mayoría de los diputados y los senadores».

Miguel de Unamuno_ Vida y pensamiento fe y razón

<http://jaserrano.com/unamuno/unamuno.html>

⁷ La Guerra Civil española fue consecuencia de la crisis política y social que se derivó del fenómeno del año 1898 (...) una difícil situación económica general, junto con la penetración en suelo español de las ideas de izquierda (socialismo, comunismo, etc), produjo serias tensiones sociales. Del año 1931 a 1934 ascendió al poder un gobierno reformador que minó la influencia de los terratenientes, los militares y la iglesia; de 1934 a 1936 un gobierno conservador echó a tierra las reformas del gobierno anterior; para 1936 se consolidó un nuevo gobierno (el Frente de Gobierno Popular) de carácter socialista.

Miguel de Unamuno_ Vida y pensamiento fe y razón

<http://jaserrano.com/unamuno/unamuno.html>

⁸ «Y es que si el ensayo es una forma de pensar donde el ensayista fija sus reflexiones al modo de confesión íntima, el crecimiento de su personalidad es también de interés para el lector, y, a veces, aspecto decisivo en la interpretación particular que se dé a lo escrito.»

Teoría del ensayo

José Luis Gómez Martínez

<http://ensayo.rom.uga.edu/critica/ensayo/gomez>

⁹ «Je me suis présenté moy-mesmes à moy, pour argument et pour subject. Ainsi, lecteur, je suis moy-mesmes la matière de mon livre.»

Teoría del ensayo

José Luis Gómez Martínez

<http://ensayo.rom.uga.edu/critica/ensayo/gomez>

¹⁰ Para Shutz la conciencia no constituía en sí misma un centro de interés, sino su punto de partida para su ciencia de la intersubjetividad. La fenomenología, por su parte, nos enseña que la conciencia es intencionalidad hacia el mundo y que éste es constituido por aquella en la medida en que le da sentido.

Enseñar a pensar desde la fenomenología

Carmen López Sáenz

<http://www.utp.edu.co/-chumanas/revistas/revistas.rev.25/jaramillo.htm>

Karol Wojtyła, en persona y acción define a la conciencia como: «... reflejo, o más bien reproducción como en un espejo, de todo aquello con lo que el hombre se encuentra en relación externa a través de todas y cada una de las cosas que hace también de orden cognoscitivo y de todas las cosas que ocurren en él. Todo esto se refleja en la conciencia. Podríamos decir que en ella se "contiene" todo el hombre, así como todo el mundo accesible a este hombre concreto el hombre que soy yo, es decir, yo mismo...» pp. 39

Wojtyła, K. 1982. **Persona y acción**. Traducido por Jesús Fernández Zulaica. España. ed. Católica, S.A. 650 págs.

¹¹ ... y lo que autoriza para designar a la vez la corriente entera de las vivencias como corriente y como unidad de una conciencia. Mélich, pp. 49

¹² Ibid. Pp. 49

¹³ «Aprendizaje de contenido con sentido (...) es el mecanismo humano mejor indicado para adquirir y guardar la enorme cantidad de ideas y de información existentes...» pág.19
Araujo, J., C. Chadwick.1988. **Tecnología educacional, teorías de instrucción**. España. Traducción de Susana Rodríguez y Pepita Aguilera. Ed. Paidós. 211 pp.

¹⁴ **Del sentimiento trágico de la vida**
Capítulo 1 El hombre de carne y hueso
Miguel de Unamuno

<http://www.geocities.com/poeticaarte/unamuno.htm>

¹⁵ Bochenski, I. Pàg. 187

¹⁶ Nihilismo: negación de toda creencia.

¹⁷ La caracterización especial de una relación por el número dual (Zweizahl) de los participantes se muestra por experiencias completamente cotidianas. {...} Así mientras que la asociación de dos puede aparecer frente a un tercero como una unidad independiente y superindividual, esto no es generalmente el caso por el que hace referencia a sus participantes, sino que cada uno se ve solamente frente al otro, y no frente a una colectividad que está encima suyo (Simmel, 1983,58)
Mélich, J.C. 1994. **Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana**. Barcelona, España. Editorial Anthropos. 207 pp.

¹⁸ El mundo intersubjetivo no es un mundo privado; es común a todos. Existe «porque vivimos en él como hombres entre hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos» (Shutz, 1973:10). La intersubjetividad existe en el «presente vivido» en el que nos hablamos y nos escuchamos unos a otros. »esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, significa que capto la subjetividad del alter ego al mismo tiempo que vivo en mi propio flujo de conciencia...
Ritzer, G. 1998. **Teoría sociológica contemporánea**. María Teresa Casado Rodríguez, traductor. Amparo Almarcha Barbado, revisora. México. ed. McGraw-Hill / interamericana de España, S. A. 680 pp.

Alfred Schutz define el término de la siguiente manera: Intersubjectivity: a category which, in general, refers to what is (especially cognitively) common to various individuals. In daily life, a person takes the experience of others for granted. He reasons and acts on the self-understood assumption that these others are basically persons like himself, endowed with consciousness and will, desires and

emotions. The bulk of one's ongoing life experiences confirms and reinforces the conviction that, in principle and under "normal" circumstances, persons in contact with one another "understand" each other at least to the degree to which they are able to deal successfully with one another.

Schutz, A. 1973. **On phenomenology and social relations**. 2nd. Impression. Chicago. University of Chicago Press. 327 págs.

¹⁹ **"Del sentimiento trágico de Unamuno"**

Báez, Fernando

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo4.htm>

²⁰ «Así se convierte la fenomenología en la ciencia de la esencia de la vivencias puras. La realidad entera aparece como corriente de vivencias en sentido de los actos puros. Hay que advertir expresamente que esta corriente nada tiene en sí de psíquica, que se trata, por lo tanto, de no más que puras estructuras ideales, que, por consiguiente, la conciencia pura (que en el estado de actualización se denomina *cogito*), no es ningún sujeto real, que sus actos no pasan de ser relaciones meramente intencionales y que el objeto se reduce a un ser dado a este sujeto lógico. (...) Aquello que configura la materia en vivencias intencionales lo llama nóesis, mientras que la multiplicidad de los datos que se pueden mostrar en la intuición pura la denomina nóema.»
Bochenski pp.159 Bochenski, I. M.1995. **La filosofía actual**. 14^a. Reimpresión. México. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. 340 págs

²¹ « Considero cristiano a todo el que invoca con respeto y amor el nombre de Cristo, y me repugnan los ortodoxos, sean católicos o protestantes —éstos suelen ser tan intransigentes como aquéllos— que niegan cristianismo a quienes no interpretan el Evangelio como ellos. Cristiano protestante conozco que niega el que los unitarios sean cristianos.»

Mi religión

de Unamuno y Jugo, M

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo1.htm>

²² «La filosofía como la ciencia, es un saber. Heidegger sostiene que saber significa estar en posesión de la verdad, y la verdad es la manifestación del ser». Mélich, pág. 39

Alfred Tarski en *La concepción semántica de la verdad y de los fundamentos de la semántica*, al respecto de verdad señala que: «El significado del término "verdadero". El problema del significado (o intención) del concepto de verdad plantea dificultades mucho más graves. La palabra "verdad" como otras palabras del lenguaje cotidiano, ciertamente no es inequívoca. Y no me parece que los filósofos que han tratado este concepto hayan ayudado a disminuir su ambigüedad. En las obras y discusiones de filósofos encontramos muchas concepciones diferentes de verdad y de la falsedad {...}. Quisiéramos que nuestra definición hiciese justicia a las intuiciones vinculadas con la concepción aristotélica clásica de la verdad, intuiciones que encuentran su expresión en las conocidas palabras de la *Metafísica* de Aristóteles. (Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso, mientras que decir de lo que es que es, o de lo que no es que no es, es verdadero). Mélich Pp. 13

Mélich, J.C. 1994. **Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana**. Barcelona, España. Editorial Anthropos. 207 págs.

²³ «...no ha de entenderse como posesión de un objeto o como adecuación del sujeto con el objeto, sino como un acontecimiento en el que ambos se implican. Entendida así hermenéuticamente, la verdad acontece en el diálogo y el alumno participa en ella tanto como el enseñante.»

Enseñar a pensar desde la fenomenología

Carmen López Sáenz

<http://www.utp.edu.co/-humanas/revistas/revistas/rev25/jaramillo.htm>

²⁴ «... el texto como Otro cualquiera inquieta, sacude, incluso puede llegar a asustar. Leer un texto es encontrarse con algo / alguien que habla pero que no escucha. No podemos esperar la reciproca. No hay un horizonte común de significado entre el texto y el lector. Palabras que remiten a otras palabras en un tejido de significados que nunca cesa.»²⁴

Bárcena, F. y J.C. Mélich. 2000. **La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad**. Barcelona, España. Editorial Piados Ibérica, S.A. 207 págs. .

²⁵ La responsabilidad para con el cómplice es el amor; pero un amor sin erótica, sin concupiscencia. Y amor sin interés radicalmente gratuito. En cualquier momento se puede ontológicamente renunciar a él, pero al mismo tiempo, y desde el punto de vista ético, es irrenunciable. Es una amor y una responsabilidad sin contrato. (...) El amor es un movimiento, un modo de acceso al otro, un avanzar hacia su ser trascendiendo su mera facticidad a favor del absoluto moral.
Mélich, pp. 139

²⁶ «Dialogar no significa absolutizar la opinión de cada uno, porque no todo el mundo tiene opinión ya que ésta también se construye, se justifica y modifica hasta transformarse en pensamiento colectivo. La actitud dialógica no es innata; es un proceso que requiere aprendizaje y práctica. Para no caer en el relativismo en el que todo el mundo tiene razón, el diálogo ha de ser una práctica esencial, no puntual, en el aula, tan esencial como lo es .para el ser humano y para la democracia».

Enseñar a pensar desde la Fenomenología

López, C.

<http://www.bu.edu/wcp/Papers/Chil/ChilSaen.htm>

²⁷ Bárcena y Mélich, pp. 91

²⁸ « Hay personas, en efecto, que parecen no pensar más que con el cerebro, o con cualquier otro órgano que sea el específico para pensar; mientras otros piensan con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida. Y las gentes que no piensan más que con el cerebro, dan en definidores; se hacen profesionales del pensamiento. ¿Y sabéis lo que es profesional? ¿Sabéis lo que es un producto de la diferenciación del trabajo?»

Del sentimiento trágico de la vida

Capítulo 1 El hombre de carne y hueso

Miguel de Unamuno

<http://www.geocities.com/poeticaarte/unamuno.htm>

²⁹ **Verdad y vida**

de Unamuno y Jugo, M.

<http://ensayo.rom.uga.edu/antologia/XXE/unamuno/unamuno2.htm>

³⁰ «Dichoso el árbol que es apenas sensitivo / y más la piedra dura, porque ésta ya no siente, / pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, / ni mayor pesadumbre que la vida consciente. / Ser, y no ser nada, y ser sin rumbo cierto, / y el temor de haber sido y un futuro terror... / Y el espanto seguro de estas mañana muerto, / y sufrir por la vida y por la sombra y por / lo que no conocemos y apenas sospechamos...».

Jean Franco. 1990. **Historia de la literatura hispanoamericana**. España. Editorial Ariel. Pp. 398

³¹ Valenzuela, A., C. Castillo. 2000. **Filosofía de los valores, política educativa y reforma educativa**. Guatemala. Universidad Rafael Landívar. 81 págs.

³² «Los valores morales, en cambio, por su propia naturaleza y a diferencia de los sociales, trascenderán el horizonte de la polis. De no ser así, lo moral se destruye en beneficio de lo legal, de lo cívico, de los social». *Ibíd.* Pp. 94

³³ « No; mi pueblo no es triste; y no lo es, porque no toma el mundo no más que en espectáculo, sino que lo toma en serio; no lo es, porque estará a punto de caer en cualquier dolencia colectiva, menos en esteticismo. El día en que pierda la timidez, cobre entera conciencia de sí y aprenda a hablar en un idioma de cultura, os aseguro que tendréis que oírle, sobre todo si descubre su hondo sentimiento de la vida: su religión propia».

Alma Vasca

Miguel de Unamuno

<http://www.filosofia.org/hem/190/alm/ae1003.htm>

³⁴ Araujo, J., C. Chadwick. Pàg. 138.

³⁵ Bárcena y Mélich, pp. 18

³⁶ « El hombre que no quiere pensar en ciertos problemas eternos, es un embustero y nada más que un embustero. Y así suele ir tanto en los individuos como en los pueblos la superficialidad unida a la insinceridad. Pueblo irreligioso, es decir, pueblo en que los problemas religiosos no interesan a casi nadie —sea cual fuere la solución que se les dé—, es pueblo de embusteros y exhibicionistas, donde lo que importa no es ser, sino parecer ser. He aquí cómo entiendo lo de la verdad en la vida y la vida en la verdad».

Verdad y vida

de Unamuno y Jugo, M.

<http://ensayo.rom.uga.edu/antologia/XXE/unamuno/unamuno2.htm>

³⁷ «Hasta tal punto es así que el primer objetivo de la educación consiste en hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes. Es decir, tenemos que aprender a leer sus mentes {...} La realidad de nuestros semejantes implica que todos protagonizamos el mismo cuento: ellos cuentan para nosotros, nos cuentan cosas y con su escucha hacen significativo el cuento que nosotros vamos contando... Nadie es sujeto en la soledad y el aislamiento, sino siempre es sujeto *entre* sujetos: el sentido de la vida humana no es un monólogo sino proviene del intercambio de sentidos, de la polifonía coral».

Fernando Savater. 1999. **El Valor de Educar**. México. Editorial Planeta Mexicana. 6ª. Reimpresión.

³⁸ «...no toma jamás la forma del sometimiento, sino siempre la de la afirmación, la de la afirmación de ambos, tanto de mi corporeidad como de la corporeidad del otro. El rostro que me mira me afirma, me respeta, me ama. Y amar aquí, significa tomarme como tú, sin condiciones, como cómplice en un proyecto común: el proyecto deontológico del deber mutuo sin excusas. (...) La moral del respeto al otro supone la moral del amor, y la relación amorosa se constituye en función de la pareja, del **encuentro dual**...» Bárcena, F. J. Mélich. Pàg. 142

³⁹ «... en ciertos momentos de la prehistoria y en ciertos lugares de la Tierra, y que una cadena ininterrumpida de acontecimientos reales relaciona estos hechos con aquellos que podemos observar». Lévi-Strauss Pp. 25

Lévi-Strauss, C. 1966. **Los alcances de la Antropología**. Guatemala. Traducción Adolfo Molina. Ed. José de Pineda Ibarra. 64 pàgs.

⁴⁰ Bárcena, F. J. Mélich. Pàg. 15

⁴¹ **Rojo Ustaritz, A. Utopía freireana la construcción del inédito viable**

<http://www.cesu.unam.mx/iresie/revistas/perfiles/perfiles/74-html/74-02.htm>

⁴² « La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo. Se vive en el recuerdo y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es, en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro recuerdo por perseverar, por hacerse esperanza, el esfuerzo de nuestro pasado por hacerse porvenir. (...) Era una furiosa hambre de ser, un apetito de divinidad, como nuestro ascético dijo. Irle a uno con la embajada de que sea otro, de que se haga otro, es irle con la embajada de que deje de ser él. Cada cual defiende su personalidad, y sólo acepta un cambio en su modo de pensar o de sentir en cuanto este cambio pueda entrar en la unidad de su espíritu y enzarzar en la continuidad de él; en cuanto ese cambio pueda armonizarse e integrarse con todo el resto de su modo de ser, pensar y sentir, y pueda a la vez enlazarse a sus recuerdos. Ni a un hombre, ni a un pueblo —que es, en cierto sentido, un hombre también— se le puede exigir un cambio que rompa la unidad y la continuidad de su persona».

Del sentimiento trágico de la vida

Capítulo 1 El hombre de carne y hueso

Miguel de Unamuno

www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo4.htm

⁴³ Bárcena, F. J. Mélich. Pág. 93

⁴⁴ «La intencionalidad pedagógica se dirige siempre hacia sus metas, ya sea dentro o al margen de la vida cotidiana. Descubrimos que una de ellas es capital para poder calificar una acción como pedagógica: la construcción de la subjetividad ajena, del alter-ego. En la acción pedagógica a diferencia de la social en general, el ego no es el "mío propio" sino "el del otro", de ahí la definición pedagógica como acción social de alteridad».

Mélich, J.C. 1994. **Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana**. Barcelona, España. Editorial Anthropos. 207 págs.

⁴⁵ «Esta decisión *responder del otro*, no se basa en un principio de autonomía o de libertad personal, sino de responsabilidad. La decisión es heterónoma: depende de una responsabilidad radical y originaria. (...) Por eso la pregunta ética no es "¿qué es el hombre?" sino "¿dónde está tu hermano?" (Gén. 4,9-10)». Bárcena y Mélich, pp. 17

⁴⁶ «...esperar lo infinitamente improbable e imprevisible, es decir, el verdadero inicio y la sorpresa, el comienzo de todo. Y de esperanza, porque todo lo que nace tiene ese duro deseo de durar que es afín a quien está lleno de tiempo, un tiempo tensado entre el pasado y el puro porvenir». Bárcena y Mélich, pp. 15

⁴⁷ El mundo de la vida; El mundo de la vida es el espacio del ser humano para la formación de valores, de los procesos de entendimiento, con vista a la actualización de posibilidades de la acción. "El mundo de la vida no solo tiene la función de formar contexto. Ofrece a la vez una provisión de convicciones, a las que los participantes en la comunicación recurren para cubrir con interpretaciones susceptibles de consenso la necesidad de entendimiento surgida en una determinada situación. Como recurso, el mundo de la vida cumple. Pues, un papel constitutivo en los procesos de entendimiento. (Habermas, 1994)"

«Otra palabra que se ocupa en la terminología husserliana es *Lebenswelt*, lo que podría ser traducido como mundo de la vida»

() y reflexión: **la persona en el mundo de vida cotidiana**. Curso de Sociología de la Educación, Universidad del Valle de Guatemala, Primer Ciclo, 2001. coordinadoras Castellanos, M., L. de Aguilar, D. de Teos, et al. 2001. Prof. Carlos Cazali Guatemala. 53 pp.

⁴⁸ « Ha sido mi convicción de siempre, más arraigada y más corroborada en mí cuanto más tiempo pasa, la de que la suprema virtud de un hombre debe ser la sinceridad. El vicio más feo es la

mentira, y sus derivaciones y disfraces, la hipocresía y la exageración. Preferiría el cínico al hipócrita, si es que aquél no fuese algo de éste.»

Verdad y vida

de Unamuno y Jugo, M.

<http://ensayo.rom.uga.edu/antologia/XXE/unamuno/unamuno2.htm>

⁴⁹ Bloom, H. 2000. **Cómo leer y por qué**. Colombia. Grupo Editorial Norma. 337 pàgs.

⁵⁰ Bochenski, pp. 183

⁵¹ () **y reflexión: la persona en el mundo de vida cotidiana**. Curso de Sociología de la Educación, Universidad del Valle de Guatemala, Primer Ciclo, 2001. Coordinadoras: Castellanos, M., L. De Aguilar, D. de Teos, et al. 2001. Carlos Cazali, Asesor. Guatemala. 53 pp.

⁵² « Esos salmos de mis Poesías, con otras varias composiciones que allí hay, son mi religión, y mi religión cantada, y no expuesta lógica y razonadamente. Y la canto, mejor o peor, con la voz y el oído que Dios me ha dado, porque no la puedo razonar. Y el que vea racionios y lógica, y método y exégesis, más que vida, en esos mis versos porque no hay en ellos faunos, dríades, silvanos, nenúfares, «absintios» (o sea ajenjos), ojos glaucos y otras garambainas más o menos modernistas, allá se quede con lo suyo, que no voy a tocarle el corazón con arcos de violín ni con martillo»

Mi religión

de Unamuno y Jugo, M.

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo1.htm>

⁵³ **Mi religión**

de Unamuno y Jugo, M.

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo1.htm>

⁵⁴ «La tarea educativa del lector quizá consista, entonces, en atreverse a construir su propio texto vital a partir del texto que lee. Y esto vale tanto para el acto de la lectura propiamente dicho como para la actividad de leer, interpretar y traducir los signos que emite el texto del mundo. Se trata de llevar a cabo un viaje pero sin llevar mapas, aunque sí pistas y señales que podemos interpretar. Pensar, entonces, no es solamente razonar con lógica, es interpretar, es traducir, es una labor de egiptología: interpretar signos o jeroglíficos. Para ello debemos adoptar la distancia apropiada, porque leer es una actividad _es una experiencia_ que se sitúa a medio camino entre la miopía y la presbicia». ⁵⁴ Bárcena y Mélich, pp. 100

⁵⁵ Mélich pp. 53

⁵⁶ Busca la verdad y ella os hará libres.

⁵⁷ « Este sentimiento religioso de respeto a la verdad, ni es muy antiguo en el mundo ni lo poseen más los que hacen más alarde de religiosidad. Durante los primeros siglos del cristianismo y en la Edad Media, el fraude piadoso —así se le llama: *pía fraus*— fue corriente. Bastaba que una cosa se creyese edificante para que se pretendiera hacerla pasar por verdadera. Cabiendo, como cabe, en una cuartilla del tamaño de un papelillo de fumar cuanto los Evangelios dicen de José, el esposo de María, hay quien ha escrito una *Vida de San José, patriarca*, que ocupa 600 páginas de compacta lectura ¿Qué puede ser su contenido sino declamaciones o piadosos fraudes?».

Verdad y vida

de Unamuno y Jugo, M.

<http://ensayo.rom.uga.edu/antologia/XXE/unamuno/unamuno2.htm>

⁵⁸ «Distingue Scheler cuatro tipos de unidades sociales: 1) Unidad por contagio e imitación involuntario (masa); 2) unidad por la convivencia o revivencia, de suerte que tiene lugar una comprensión de los miembros, pero que no precede a la convivencia (comunidad de vida); 3) unidad artificial, en la cual todo enlace entre los individuos se establece mediante actos conscientes particulares (sociedad; por lo demás, no existe ninguna sociedad sin comunidad); 4) unidad de personas singulares autónomas en una persona plural autónoma, espiritual, individual. La unidad de esta última se funda en una unidad esencial por referencia a un valor determinado. No existen, de hecho, más que dos tipos de personas plurales puras, la iglesia (valor sagrado) y la nación o círculo cultural (persona plural cultural, valores culturales espirituales)».
Bochenski, pp. 168

⁵⁹ **Mi religión.**

de Unamuno y Jugo, M.

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo1.htm>

⁶⁰ « Y es que hay verdades muertas y verdades vivas, o mejor dicho: puesto que la verdad no puede morir ni estar muerta, hay quienes reciben ciertas verdades como cosa muerta, puramente teórica y que en nada les vivifica el espíritu. Kierkegaard dividía las verdades en esenciales y accidentales, y los pragmatistas modernos, a cuya cabeza va Guillermo James, juzgan de una verdad o principio científico según sus consecuencias prácticas. (...) Pero este criterio así tomado —y debo confesar que no lo toman así, tan toscamente, los sumos de la escuela— es de una estrechez inaceptable. El culto a la verdad por la verdad misma es uno de los ejercicios que más eleva el espíritu y lo fortifica.»

Verdad y vida

de Unamuno y Jugo, M.

<http://ensayo.rom.uga.edu/antologia/XXE/unamuno/unamuno2.htm>

⁶¹ «Pero ¿qué sentido puede tener la afirmación de la existencia de “no se sabe qué”? Si hay alguna verdad en esta afirmación, consiste en que entreveo la naturaleza o la esencia a que apunta, que, por ejemplo, mi vista del árbol, como éxtasis mudo en una cosa individual, envuelve ya cierto pensamiento de ver y cierto pensamiento del árbol; finalmente que no topo con el árbol, que no me confronto simplemente con él, sino que encuentro, en este ente frente a mí, una determinada naturaleza cuya idea formo activamente». Pp. 405
Merleau-Ponty, M. 1957. **Fenomenología de la percepción**. México. Fondo de Cultura Económica. 507 pàgs

⁶² Mélich, pp. 53

⁶³ **Miguel de Unamuno y Jugo. ensayista, dramaturgo, novelista, poeta, pensador 1864-1936**

http://lang.swarthmore.edu/faculty/espanol_11/unamuno.htm

⁶⁴ Tras ello, como lo atestiguan sus cartas dirigidas a Leopoldo Alas, *Clarín*, hizo un esfuerzo para recobrar la fe definitivamente perdida, y empezó a practicar, hundiéndose hasta en las devociones más rutinarias, siguiendo los consejos leídos en el filósofo francés Blaise Pascal (1623-1662). En 1897 hizo también abundantes lecturas religiosas, entre las que debieron abundar las de los autores protestantes que alimentarían su antidogmatismo y anticlericalismo. Lo que después rechazaría del protestantismo sería la tendencia más ética y preocupada por las cosas de este mundo que por lo escatológico, ya que la esperanza en la vida ultraterrena es lo que, indudablemente más le interesa de toda experiencia religiosa.

Miguel de Unamuno

http://www3.usal.es/historia/Miguel_Unamuno.htm

64 Bochenski expone que: "Todos los existencialistas plantean el problema típicamente metafísico del ser, y algunos de ellos, como Heidegger, se distinguen por su conocimiento profundo de los grandes metafísicos de la antigüedad y de la edad Media. En su empeño por llegar a lo que "es en sí" los existencialistas combaten también francamente el idealismo." Pp. 177

Bochenski, I. M. 1995. **La filosofía actual**. 14ª. Reimpresión. México. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. 340 pàgs.

65 Bochenski expone que: "Todos los existencialistas plantean el problema típicamente metafísico del ser, y algunos de ellos, como Heidegger, se distinguen por su conocimiento profundo de los grandes metafísicos de la antigüedad y de la edad Media. En su empeño por llegar a lo que "es en sí" los existencialistas combaten también francamente el idealismo." Pp. 177

Bochenski, I. M. 1995. **La filosofía actual**. 14ª. Reimpresión. México. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. 340 pàgs.

66 Mélich, J.C. 1994. **Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana**. Barcelona, España. Editorial Anthropos. 207 pàgs.

67 «Resulta interesante comprobar al respecto cómo en los últimos años no han sido ni la filosofía, ni el arte, ni la religión... los modos de conocimiento utilizados dogmáticamente, sino precisamente la ciencia. Aunque podamos sostener con Popper que la ciencia como conocimiento del ser, no se distingue del mito por otra razón que por su postura crítica respecto a éste, no estamos obligados a admitir que, desde el punto de vista cosmovisional, los saberes místicos, artísticos o filosóficos no resultan como mínimo tan decisivos como los científicos». Mélich, pp. 23

68 Bárcena, F. J. Mélich. Pàg. 93

69 «Así, aunque la literatura y la poesía no nos puedan develar el secreto de la creación de la mente humana, sí son capaces de decirnos mucho sobre la naturaleza de la vida mental y espiritual». Bárcena, F. J. Mélich. Pàg. 97

70 Relación de alteridad que puede darse no solamente entre personas, sino entre éstas y las instituciones u organizaciones. Su rasgo determinante y definitivo es la conciencia.

71 «Sin reciprocidad no hay alter ego, puesto que entonces el mundo de uno envuelve al del otro, uno se siente enajenado en beneficio del otro» Mélich pàg. 125

72 «...hay el que quisiera ser. Y que éste, el que uno quiere ser, es en él, en su seno, el creador, es el real de verdad. Hay, en efecto, cuatro posiciones, que son dos positivas a) querer ser; b) querer no ser; y dos negativas: c) no querer ser; d) no querer no ser. Como se puede: creer que hay Dios, creer que no hay Dios, no creer que hay Dios, y no creer que no hay Dios. Y ni creer que no hay Dios es lo mismo que no creer que hay Dios, querer no ser es no querer ser. De uno que no quiere ser difícilmente se saca una criatura poética, de novela; pero de uno que quiere no ser, sí. Y el que quiere no ser, no es; ¡Claro!, un suicida. El que quiere no ser lo quiere siendo» **Tres novelas ejemplares y un prólogo de Unamuno y Jugo, M.**

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo2.htm>

73 Bárcena, F. , J. Mélich. Pàg. 20

74 Báez, F. Del sentimiento trágico de Unamuno.

75 Bárcena y Mélich, pp. 198



BIBLIOGRAFÍA

Araujo, J., C. Chadwick. 1988. **Tecnología educacional, teorías de instrucción.** España. Traducción de Susana Rodríguez y Pepita Aguilera. Ed. Paidós. 211 pp.

Bárcena, F. y J.C. Mélich. 2000. **La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad.** Barcelona, España. Editorial Piados Ibérica, S.A. 207 págs. .

Bochenski, I. M. 1995. **La filosofía actual.** 14^a. Reimpresión. México. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. 340 págs

Bloom, H. 2000. **Cómo leer y por qué.** Colombia. Grupo Editorial Norma. 337 págs.

Guía general de estilo para la presentación de trabajos académicos para su publicación por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales _CEUR_. 2001. Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales _CEUR_. Guatemala. 48 pp.

Guía para la redacción de tesis e informes académicos. 2001. Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala. 13 pp.

Jean Franco. 1990. **Historia de la literatura hispanoamericana.** España. Editorial Ariel. Pp. 398

Lévi-Strauss, C. 1966. **Los alcances de la Antropología.** Guatemala. Traducción Adolfo Molina. Ed. José de Pineda Ibarra. 64 págs.

Mélich, J.C. 1994. **Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana.** Barcelona, España. Editorial Anthropos. 207 págs.

Merleau-Ponty, M. 1957. **Fenomenología de la percepción.** México. Fondo de Cultura Económica. 507 págs

- Ritzer, G. 1998. **Teoría sociológica contemporánea**. María Teresa Casado Rodríguez, traductor. Amparo Almarcha Barbado, revisora. México. ed. McGraw-Hill / interamericana de España, S. A. 680 págs.
- Savater, F. 1999. **El Valor de Educar**. México. Editorial Planeta Mexicana. 6ª. Reimpresión. 222 págs.
- Schutz, A. 1973. **On phenomenology and social relations**. 2nd. Impression. Chicago. University of Chicago Press. 327 págs.
- Lévi-Strauss, C. 1966. **Los alcances de la Antropología**. Guatemala. Traducción Adolfo Molina. Ed. José de Pineda Ibarra. 64 págs.
- Valenzuela, A., C. Castillo. 2000. **Filosofía de los valores, política educativa y reforma educativa**. Guatemala. Universidad Rafael Landívar. 81 págs.
- Wojtyla, K. 1982. **Persona y acción**. Traducido por Jesús Fernández Zulaica. España. ed. Católica, S.A. 650 págs.
- () **y reflexión: la persona en el mundo de vida cotidiana**. Curso de Sociología de la Educación, Universidad del Valle de Guatemala, Primer Ciclo, 2001. Coordinadoras: Castellanos, M., L. De Aguilar, D. de Teos, et al. 2001. Carlos Cazali, Asesor. Guatemala. 53 pp.

Páginas de Internet consultadas

Alma Vasca

Miguel de Unamuno

<http://www.filosofia.org/hem/190/alm/ae1003.htm>

Del sentimiento trágico de Unamuno

Báez, Fernando

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo4.htm>

Del sentimiento trágico de la vida

Capítulo 1 El hombre de carne y hueso

Miguel de Unamuno

<http://www.geocities.com/poeticaarte/unamuno.htm>

Enseñar a pensar desde la fenomenología

Carmen López Sáenz

<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas.rev.25/jaramillo.htm>

Mi religión**de Unamuno y Jugo, M.**<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo1.htm>**Tres novelas ejemplares y un prólogo****de Unamuno y Jugo, M.**<http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo2.htm>**Verdad y vida****de Unamuno y Jugo, M.**<http://ensayo.rom.uga.edu/antologia/XXE/unamuno/unamuno2.htm>**La fenomenología hermenéutica para el análisis del lenguaje educativo ético en la obra narrativa: análisis de la obra de un filósofo de la educación.**<http://educaciòn.jalisco.gob.mx/dirrseed.html>**Miguel de Unamuno**http://www3.usal.es/historia/Miguel_Unamuno.htm**Miguel de Unamuno y Jugo. ensayista, dramaturgo, novelista, poeta, pensador 1864-1936**http://lang.swarthmore.edu/faculty/espanol_11/unamuno.htm**Miguel de Unamuno, Vida y pensamiento fe y razón**<http://jaserrano.com/unamuno/>**Rojo Ustaritz, A. Utopía freireana la construcción del inédito viable**<http://www.cesu.unam.mx/iresie/revistas/perfiles/perfiles/74-html/74-02.htm>***Teoría del ensayo*****José Luis Gómez Martínez**<http://ensayo.rom.uga.edu/critica/ensayo/gomez>

